

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2014

TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALIZACIÓN EN
MIGRACIÓN, DESARROLLO Y DERECHOS HUMANOS

LOS EFECTOS DEL RETORNO EN LOS PROCESOS DE
EMPODERAMIENTO DE MUJERES ECUATORIANAS

EVA SUZANNE RUESEN

DICIEMBRE DE 2014

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2014**

**TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALIZACIÓN EN
MIGRACIÓN, DESARROLLO Y DERECHOS HUMANOS**

**LOS EFECTOS DEL RETORNO EN LOS PROCESOS DE
EMPODERAMIENTO DE MUJERES ECUATORIANAS**

EVA SUZANNE RUESEN

**ASESORA DE TESINA: MARÍA ISABEL MONCAYO
LECTORA: CARMEN GÓMEZ**

DICIEMBRE DE 2014

AGRADECIMIENTOS

A las retornadas, por compartir su tiempo y sus experiencias migratorias y personales conmigo.

A Carmen por las correcciones y su paciencia con mi español.

A María Isabel por guiarme en esta tesina.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I.....	10
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	10
¡Hacia España!.....	10
Las mujeres en la migración.....	11
El sector laboral de las mujeres migrantes	12
El retorno a Ecuador	13
CAPÍTULO II.....	15
LA MIGRACIÓN VISTA DESDE LAS MUJERES	15
La teoría de las migraciones y de género	15
El empoderamiento.....	16
El retorno	23
CAPÍTULO III	26
LAS MIGRANTES: EXPERIENCIA MIGRATORIA Y PROCESOS DE EMPODERAMIENTO.....	26
Los procesos de empoderamiento de las mujeres.....	28
Reflexiones	34
CAPÍTULO IV	37
LAS MIGRANTES RETORNADAS: SU REINSERCIÓN.....	37
Las estrategias para la re inserción laboral y afectiva en origen	39
El efecto del retorno en los procesos de empoderamiento	47
CAPÍTULO V	53
CONCLUSIONES GENERALES	53
BIBLIOGRAFIA	56

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación pretende arrojar luz sobre los efectos que ha tenido el retorno en los procesos de empoderamiento de mujeres ecuatorianas que han regresado al país. Se tomará como contexto de referencia los últimos cinco años, coincidiendo con los procesos de retorno que se desencadenan por la crisis económico-financiera que afecta particularmente a los países del sur de Europa y, concretamente a España, principal país de recepción de la migración ecuatoriana en este continente. Para analizar esta problemática se considerarán dos ámbitos de investigación con respecto a los procesos de empoderamiento. Primeramente, se determinará si han existido o no procesos de empoderamiento durante el desarrollo de la trayectoria migratoria de estas mujeres en España. En segundo lugar, se analizará si la vivencia del retorno ha afectado a esos procesos de empoderamiento tanto a nivel de la reinserción profesional, como en lo tocante a las relaciones sociales, especialmente, en lo concerniente a la familia y las relaciones de pareja.

Las migraciones pueden suponer una transformación importante de los roles tradicionales de género, especialmente con respecto al cambio que se produce en la persona que ejerce como cabeza y sostén familiar, así como en el desarrollo y reforzamiento de los procesos de empoderamiento que implican mayor independencia e iniciativa de las mujeres. En el escenario surgen, por consiguiente, varias preguntas sobre la situación de estas mujeres cuando se produce el retorno y cómo afecta éste a los procesos de empoderamiento vividos durante la migración.

El retorno es una fase de la migración compleja, de readaptación, de reinserción cultural, social, laboral, etc., que puede suponer traumas, rupturas e incomprensiones. En el caso de las mujeres ese choque del retorno puede ser más fuerte aún, de ahí que surjan múltiples interrogantes con respecto a los cambios que experimentan en sus dinámicas de vida: a nivel familiar, laboral, de pareja, etc., con respecto a cómo afrontan dichos cambios, qué resistencias desarrollan ante ambientes hostiles, qué papel juegan los procesos de empoderamiento y los aprendizajes adquiridos durante la migración en el desarrollo del retorno, etc.

Teniendo en cuenta todo este contexto, surge la pregunta principal de esta tesina:
“¿Qué efectos tiene el retorno en los procesos de empoderamiento de mujeres ecuatorianas que han sido cabeza de familia en el contexto migratorio?”

Con esta pregunta queremos descubrir cuáles son los efectos del retorno a nivel laboral y relacional en los procesos de empoderamiento de mujeres ecuatorianas que han sido cabeza de familia en el contexto migratorio.

Esta pregunta nos lleva a formular los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Descubrir cuáles son los efectos del retorno a nivel laboral y relacional en los procesos de empoderamiento de mujeres ecuatorianas que han sido cabeza de familia en el contexto migratorio.

Objetivos específicos:

- 1) Analizar los procesos de empoderamiento que ocurren durante la migración.
- 2) Analizar qué simboliza el retorno para la trayectoria migratoria de las mujeres.
- 3) Estudiar las estrategias de las mujeres para reinsertarse en la sociedad ecuatoriana, tanto en el ámbito laboral como afectivo.
- 4) Analizar los efectos del retorno en los procesos de empoderamiento.

El marco teórico con el cual se tratarán estos objetivos está basado en tres teorías. La primera es la teoría sobre migraciones y género, que mira a la migración como un proceso *generizado* que toma en cuenta la responsabilidad que tienen las mujeres en el trabajo reproductivo. La segunda teoría utilizada es la del empoderamiento. Algunos autores consideran que la migración es un espacio que ofrece una oportunidad para que las mujeres tomen autonomía y capacidad de decisión porque salen de un lugar con patrones ya establecidos y se enfrentan a situaciones distintas que pueden promover su empoderamiento. Finalmente, estos dos enfoques se combinan con un fenómeno relativamente nuevo con respecto a los flujos migratorios del Ecuador: el

retorno. Para este trabajo se usa la perspectiva transnacional como teoría base para entender lo que significa el retorno en la experiencia migratoria de las mujeres.

La metodología aplicada en esta investigación es de tipo cualitativo, ya que tiene como objetivo estudiar los efectos de la migración de retorno en los procesos de empoderamiento de las mujeres ecuatorianas. Para ello las técnicas metodológicas utilizadas han sido la de entrevista en profundidad y la historia de vida. Ambos métodos combinados han permitido obtener información sobre sus trayectorias migratorias, los efectos del retorno en el empoderamiento y los procesos de reinserción en la sociedad de origen:

1. La entrevista en profundidad. Con ella se ha obtenido información sobre las trayectorias migratorias de estas mujeres, los motivos y efectos del retorno en sus vidas, las dificultades o facilidades para insertarse de nuevo en la sociedad ecuatoriana, especialmente en el ámbito de lo laboral, lo familiar y lo sentimental.
2. Historias de vida. Con esta técnica se pretende profundizar aún más en el relato de las mujeres sobre su trayecto migratorio completo hasta la actualidad (el proceso de reinserción). El objetivo aquí es abstraer las experiencias de empoderamiento que han vivido en la migración y cómo esto influye en su vida diaria, y si esas experiencias se ven afectadas al momento de regresar a Ecuador.

Para esta tesina se realizaron diez entrevistas a mujeres retornadas. Una parte de la muestra se localizó en el barrio de Atucucho, al noroccidente de Quito, el cual se caracteriza por una alta incidencia de migración interna e internacional. Para ello, se contó con el apoyo de líderes barriales y de vecinas que conocían sobre la presencia de migrantes retornados. Otra parte de la muestra se obtuvo mediante un proceso de pasar la voz y gracias a contactos personales.

Las entrevistas tuvieron lugar en las propias casas de las mujeres. Por un lado, para que estuvieran en su entorno natural y, por otro lado, para ver en qué circunstancias viven. Únicamente la retornada de Ambato fue entrevistada vía telefónica.

En el primer capítulo se presenta el contexto de la migración ecuatoriana. Se describe la situación que se vivió en el país y que provocó la salida masiva de ecuatorianos, la atracción de migrar hacia España y el aumento de las mujeres en los

flujos migratorios. Este capítulo describe el tipo de trabajo que realizaban las mujeres en el país de destino y el retorno hacia su terruño.

El segundo capítulo presenta el conjunto de herramientas teóricas que se han utilizado para analizar la temática del empoderamiento en el trayecto migratorio, que como ya se mencionó, son la perspectiva de género y las migraciones, la teoría del empoderamiento y la perspectiva transnacional.

El tercer capítulo trata sobre el trayecto migratorio de las mujeres, empezando por su situación antes de salir, luego su estadía en España y finalmente la reinserción en Ecuador seguida a su retorno. Este capítulo describe sus procesos de empoderamiento, lo que significa para ellas el retorno, y sus estrategias para insertarse nuevamente en la sociedad ecuatoriana.

El cuarto capítulo se enfoca en el retorno y sus efectos en los procesos de empoderamiento descritos en el capítulo anterior. Esta investigación ofrece un primer acercamiento hacia esta temática. Los resultados pueden ser un apoyo para mejorar los programas de reinserción de población retornada, sobre todo femenina y, al mismo tiempo, supone una invitación a la realización de futuras investigaciones que profundicen en la cuestión.

CAPÍTULO I

EL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN ECUATORIANA HACIA ESPAÑA, LA PRESENCIA FEMENINA Y EL RETORNO A ECUADOR

En este capítulo se describe el origen de la migración ecuatoriana, el destino principal de sus flujos y el ámbito laboral en donde se insertan las migrantes. El retorno es tratado al final de esta sección.

A finales de los años 90 del siglo pasado los flujos migratorios procedentes de Ecuador se intensificaron como consecuencia de la crisis (tanto política como económica) que sufría el país en este periodo. Hasta mediados de esa década Ecuador era un país económicamente estable y relativamente próspero en comparación con los países de la región. Sin embargo, entre 1995 y 2000 Ecuador experimentó el proceso de empobrecimiento más acelerado de la historia de Latinoamérica, como muestra el hecho que el número de personas viviendo en la pobreza aumentó considerablemente (Queirolo y Ambrosini, 2007:97). Acosta (2004) destaca que en el año 1990 el 20% más pobre del país recibía el 4.6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos de 2.5%, mientras que el 20% más rico del país incrementaba su participación del 52% a más del 61%. La migración que se desató como consecuencia de dicha crisis estuvo determinada en gran parte por la búsqueda de la estabilidad y la calidad de vida que había perdido gran parte de la población.

¡Hacia España!

Como ya se ha mencionado anteriormente, la crisis en Ecuador motivó en gran parte el fuerte proceso migratorio ecuatoriano de finales del siglo XX. España se convierte en este periodo en una opción atractiva como país de destino, por tener menos barreras de acceso— en comparación con las dificultades de entrada en Estados Unidos, principal destino de la migración ecuatoriana hasta entonces —, por contar con una demanda importante de trabajo no cualificado, así como por la existencia de afinidades culturales e idiomáticas. De igual modo, los cambios en la política inmigratoria española, que antes estaba orientada hacia Marruecos y que ahora se dirige más hacia Latinoamérica para abastecer la demanda de mano de obra en el sector agrícola y en la construcción,

favoreció la inmigración de latinoamericanos hacia el país (López y Oso, 2007: 41-61). En el año 2000, el número de ecuatorianos que llegaron a España alcanzó más de 91.000 personas. En los siguientes años podemos ver un decrecimiento, aunque el número de llegadas sigue siendo alto, con cerca de 83.000 personas en el 2001, casi 90.000 personas en el 2002 y aproximadamente 73.000 personas en el año 2003. Para 2004 y 2005 ya se produce una bajada importante con unas 10.000 llegadas por año (Herrera *et al.*, 2006), Dicho decrecimiento corresponde con el aumento de requisitos para entrar en el país, entre ellos, la necesidad de una visa para llegada de los ecuatorianos en la Unión Europea.¹

Las mujeres en la migración

Como señala el estudio de López y Oso (2007) los destinos principales de la migración latinoamericana en Europa han sido España e Italia. Al mismo tiempo que incrementaban las llegadas a estos países se producía una feminización de los flujos procedentes de Ecuador. De hecho, los procesos de feminización de las migraciones procedentes de países latinoamericanos hacia Europa se vuelven una constante en esta etapa. En Italia, en 1991, el 65,4% de los migrantes latinoamericanos ya eran mujeres. En 1995 Bonifaz y Ferruza calcularon que había en este país 2.3 mujeres por cada hombre. Este fenómeno se mantuvo por lo menos hasta el año 2004, aunque posteriormente se produjo un descenso. Por otra parte, en Alemania este porcentaje era de casi el 65% en el año 2002 (Hernández, 2007). Tomando las cifras del INEC del censo de 2001 se aprecia la existencia de un porcentaje más alto de migración femenina que masculina originario de provincias costeñas y de la región de Pichincha (Herrera, 2006). Sin embargo, cuando se observa los datos del INEC para España vemos un panorama diferente. En el año 2001, el 48.3% de los residentes en España eran mujeres. Para el año 2010 este porcentaje creció hasta el 49% (OIM, 2012).

No todos los autores usan los mismos datos. Según la información presentada por Reher (2009) del año 2008, las mujeres ecuatorianas también son más numerosas en España. Solo en edades comprendidas entre 0 hasta 19 años los hombres ecuatorianos son más numerosos que las mujeres en este país (Reher, 2009). A pesar de las diferencias,

¹ Según datos del OIM en el año 2010 había un total de 634.084 ecuatorianos residiendo en la Unión Europea (OIM, 2012)

ambas fuentes identifican una gran participación femenina en las migraciones ecuatorianas.

La importancia de las mujeres en la migración ha sido minimizada en la construcción de procesos sociales transnacionales. La interpretación de su participación en los procesos migratorios ha sido indirecta, es decir como “acompañante pasiva” o “transportadas” por su pareja (Hernández, 2007). Sin embargo, la migración de mujeres llevada a cabo de forma autónoma, por razones económicas, dejando a sus familiares en el país de origen, se transformó con el tiempo en una realidad constante. Las mujeres empezaron a migrar solas, como trabajadoras independientes o como cabeza de familia dentro de un proyecto de migración familiar (Herrera, 2005). En esta última década se han desarrollado numerosos estudios sobre migración femenina en los cuales los movimientos de las mujeres ya no son concebidos únicamente en el marco de reagrupación familiar, sino que en ellos las mujeres aparecen como actoras económicas clave y protagonistas del proceso migratorio (Oso, 2007).

El sector laboral de las mujeres migrantes

Como indica Gioconda Herrera (2005), muchas mujeres latinoamericanas desarrollaron su trabajo en Europa dentro del sector del cuidado, ya sea en el trabajo doméstico o en la atención a niños o adultos mayores. De igual modo, Tapia (2011) señala que la posibilidad de acceder a los trabajos “femeninos” hizo más fácil la entrada de las mujeres latinoamericanas en países como España. En general, las mujeres se encuentran sobre-representadas en los trabajos de menor cualificación, en comparación con los hombres. En España, el 71% de los trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedor de comercio son mujeres. La llegada de las mujeres migrantes ocurrió en una época de envejecimiento de la población europea, y al mismo tiempo que la mujer autóctona española se iba insertando en el mercado laboral y que desaparecía la figura de la mujer procedente del campo que ayudaba en las tareas domésticas. A esta situación hay que sumarle la falta de ayuda pública en tareas domésticas para entender el nicho laboral que se abrió para las mujeres migrantes. La existencia de este trabajo favoreció la migración de mujeres latinoamericanas, lo que a su vez fomentó la formación de redes migratorias (Oso, 2007).

La política migratoria de España incentivó el ingreso de mujeres migrantes al mercado de trabajo en ocupaciones menos valoradas, como el cuidado de ancianos y niños y el servicio doméstico (Tapia, 2011). A pesar de esto, la emigración ha servido en muchos casos para la mejora en la situación de muchas de ellas, además de poder encontrar más posibilidades de trabajar fuera de la casa y más acceso a participación en organizaciones comunitarias que en su país de origen (Pessar, 2005). En definitiva, el hecho de trabajar fuera de la casa, de ganar un sueldo, de decidir sobre cómo gastarlo, ha supuesto para muchas de ellas el alcanzar mayores cuotas de libertad.

El retorno a Ecuador

En los últimos años hemos asistido, sin embargo, a un incremento de los flujos de población que regresa a Ecuador. En gran parte este retorno se debe a la persistencia de la crisis financiera internacional desatada en 2008 y que ha afectado de forma tan aguda a países como España. Dicha crisis ha disminuido las posibilidades de trabajo en los países de destino, en los cuales además está produciéndose un endurecimiento de las políticas migratorias (Moncayo, *en prensa*). No obstante, al mismo tiempo que se daba esta coyuntura en España, en Ecuador la situación económica mejoraba considerablemente con respecto a la etapa en que los migrantes ecuatorianos tuvieron que salir del país. La economía se recuperó, mostrando un crecimiento positivo, con una alta inversión pública y un incremento en los salarios reales, mientras que el desempleo, el subempleo y la pobreza disminuían (Cruz, s/a).

En esta coyuntura, el gobierno de Rafael Correa fomentó el regreso de la población ecuatoriana que se había quedado desempleada en España a través del “Plan Bienvenid@s a casa” de 2008. Se trata de la principal estrategia para consolidar los vínculos de los ecuatorianos en el exterior con el Estado ecuatoriano y para promover el retorno de los migrantes. El Plan consiste en un conjunto de programas que busca acompañar y apoyar un regreso voluntario, digno y sostenible. El ‘Programa Vínculos’, el ‘Programa de Incentivos y Orientación a personas migrantes para la Inversión Social y Productiva’ y el ‘Proyecto Volver a Casa’ son las tres iniciativas a través de las cuales se ejecuta el Plan Bienvenid@s a Casa (Moncayo, 2011:38). Con este plan regresaron 14.623 ecuatorianos entre finales de 2008 y agosto 2011 (OIM, 2012).

Dentro de los 63.888 ecuatorianos que han decidido volver a Ecuador en los últimos cinco años (OIM, 2012), ya sea beneficiándose de las políticas públicas del gobierno ecuatoriano o no, se encuentran más mujeres que hombres (*Ibíd.*) y entre ellas hay mujeres que solas o en familia vivieron una estancia prolongada en el extranjero. De todos los retornados en los últimos cinco años, el 46% lo ha hecho desde España (*Ibíd.*). Muchas de estas mujeres desarrollaron experiencias de vida complejas y, probablemente, diferentes de las que vivían en su país de origen, al tener que adaptarse, en muchos casos solas, a un nuevo país. La nueva situación de independencia y de responsabilidad frente a la toma de decisiones está en la base de los procesos de empoderamiento que han transformado a estas mujeres en actoras principales del proceso migratorio, debido al papel que han cumplido a nivel social y familiar. Es por esto que, como indica Gaye y Jah (2009), los procesos migratorios pueden contribuir a construir el auto-respeto y la dignidad de las mujeres, así como a promover su libertad en la consecución de sus metas personales.

CAPÍTULO II

LA MIGRACIÓN VISTA DESDE LAS MUJERES

A partir de los años 1970 se empieza a comprender que para estudiar los procesos sociales hay que tomar en cuenta que las mujeres viven éstos de manera diferente a como los perciben los hombres. También en la migración, la experiencia de las mujeres es diferente a la experiencia migratoria de los hombres. Para entender el proceso de la migración de las mujeres se requiere un análisis de género que vaya más allá de reconocer que se ha producido una feminización de la migración, para centrarse en el papel principal de las mujeres en los procesos migratorios. Según Herrera (2005) se necesita complementar estas visiones de la feminización con un argumento estructural que demuestre como encajan estos procesos de feminización con otros procesos económicos y sociales globales, e incluso su relación con el sistema de género, desigualdades sociales y relaciones de poder.

Esta investigación utilizará como marco teórico general la perspectiva de género y migraciones, para posteriormente focalizarnos en el concepto de empoderamiento y su relación con los procesos migratorios y cerrar con el retorno.

La teoría de las migraciones y de género

La base de las investigaciones sobre migraciones internacionales eran los presupuestos del enfoque del equilibrio, que consideraba a éstas como procesos completamente económicos. Los patrones de la migración femenina eran vistos como espejo de la migración masculina, sin tomar en cuenta el género. En los años 1970 nace la Antropología de la mujer, que quiere romper con la invisibilidad de las mujeres que quedaban fuera de la construcción del conocimiento (Gregorio, 1998). En este sentido, Morokvasic (1984) quiere mostrar la especificidad de la migración de las mujeres criticando los modelos economicistas que se olvidaron de tomar en cuenta aspectos sociales de la migración y del género.

Como hemos mencionado anteriormente, la inclusión del tema de género en los estudios de las migraciones internacionales nace de la necesidad de entender la participación de las mujeres en las migraciones. A pesar de que históricamente las

mujeres han formado parte de los movimientos migratorios, no ha sido hasta épocas recientes en la que ha habido un consenso sobre su papel principal en estos procesos. Al principio, las investigaciones sobre la cuestión de las migraciones consideraban al hombre como proveedor en el ámbito productivo, mientras que la mujer se veía reclusa al ámbito reproductivo. Se les consideraba generalmente como seguidoras pasivas de los maridos que debían cumplir con el “trabajo reproductivo” sin tener en cuenta sus propios proyectos migratorios. Por otra parte, el migrante es percibido como trabajador, y esta imagen de migrante trabajador fue trasladada a las mujeres. La consecuencia de este énfasis en el carácter laboral del migrante, ya sea hombre o mujer, invisibiliza aspectos como la reproducción social que históricamente han sido desatendidos (Tapia, 2011).

Esta visión cambia en los estudios más recientes, en los cuales se considera que la perspectiva de género debe formar parte del análisis de cualquier ámbito social, incluyendo las migraciones. Como señala Tapia (2011), la meta es profundizar en los análisis que articulen el fenómeno migratorio y la perspectiva de género, de forma que la migración internacional se comprenda como un proceso *generizado*. Esta autora establece la idea del género como un enfoque que permite descodificar el significado que la sociedad da a la diferencia de sexo, y así comprender las conexiones existentes en las distintas formas de interacción humana. La noción de género actuaría así en varios procesos: la división del trabajo, la construcción de símbolos e imágenes, la interacción entre mujeres y hombres, la identidad individual y en los procesos de creación y conceptualización de las estructuras sociales. Este enfoque permitió entender las especificidades de las experiencias de las mujeres en los procesos migratorios y por qué habían quedado fuera del foco de interés científico.

El empoderamiento

Después de haber tomado en cuenta la teoría sobre las migraciones y el género, podemos destacar un aspecto relacionado con esta perspectiva: el efecto de la migración en la autonomía e independencia, el empoderamiento de las mujeres migrantes. ¿Pero qué es el empoderamiento?

La propia definición de empoderamiento plantea dificultades. Como apuntan ciertos autores como Rowlands (1997:2) y Hoinle, Rothfuss y Gotto (2013:119), el término es

muy amplio y tiene muchos sentidos dependiendo de las corrientes teóricas que lo utilizan. En algunos contextos la participación de las mujeres en decisiones dentro del hogar, se considera parte de un proceso de empoderamiento, mientras que en otras sociedades se entiende como la norma (Gaye y Jha, 2011:52). Generalmente se define el empoderamiento como un proceso con elementos como conciencia, agencia, poder de decisión y control sobre los recursos, la posibilidad de elegir, de participar en decisiones que afectan a la vida de las personas y su autonomía (Charmes y Wieringa, 2003). Desde diferentes perspectivas, el empoderamiento es visto de distinta manera.

Duflo (2012) considera el empoderamiento como mejorar la habilidad de las mujeres para acceder a los constituyentes del desarrollo, sobre todo en el ámbito de salud, educación, ganar oportunidades, derechos y participación política. Según esta autora, hay una relación muy íntima entre el desarrollo económico y el empoderamiento. Mientras que la pobreza y la falta de oportunidades hacen incrementar a la desigualdad entre hombres y mujeres, Duflo plantea que cuando la pobreza y la falta de oportunidades disminuyen, la condición de mujeres mejora por dos vías. Primero, porque cuando la pobreza disminuye, la pobreza de las mujeres disminuye también, y por consecuencia mejora su condición. Y segundo, la desigualdad de género disminuye cuando la pobreza disminuye. Es decir que la posición de mujeres mejora más que la de los hombres en el desarrollo. Por otro lado, el empoderamiento de las mujeres lleva a una mejora en el bienestar de sus hijos, y esto contribuye al desarrollo. Sin embargo, Duflo es consciente que este proceso no es suficiente para llegar a una igualdad de género, también se necesita *policy action*. Es decir implementar políticas que favorecen a las mujeres sobre los hombres. Implementar estas políticas se justifica, según ella, porque empoderar a las mujeres es estimular el desarrollo y la productividad de tal manera que empieza un círculo virtuoso que beneficia al desarrollo en general.

Las teorías sobre el desarrollo anteriormente no tomaban en cuenta el enfoque de género. A partir de los años 80 creció la conciencia de que posiciones sobre masculinidad y feminidad influían en las relaciones de género reforzando la subordinación de la mujer. Este enfoque de género y desarrollo destacaba el rol de género y las desigualdades socio-económicas producidas como consecuencia de la subordinación femenina. Al final de esa década se estaba hablando, sobre todo en el sur, de una necesidad de un enfoque nuevo, subrayando la necesidad de las mujeres de

empoderarse para desafiar la desigualdad político-económica y patriarcal. Sen y Grown (1988) ofrecieron una visión de empoderamiento arraigada en el compromiso de la acción colectiva que surge de problemas y contextos específicos que enfrentan las mujeres en el sur, ya sean económicos, políticos o culturales. Batliwa (1994) considera al empoderamiento como el proceso de desafiar las relaciones existentes de poder y de ganar más control sobre las fuentes de poder. Según ella, hay que incluir la acción política transformativa dentro de lo que es el empoderamiento para combatir estructuras comunales de poder opresivas. En adición, Kabeer (1994) menciona la posición central del empoderamiento para lograr una mejor igualdad de género. Ella tiene una visión más feminista sobre el empoderamiento, en el sentido de una auto comprensión que puede llegar a inspirar a las mujeres (y por supuesto también a algunos hombres) de reconocer y desafiar desigualdades de género tanto en casa como en la comunidad.

Rowland (1997) agrega una perspectiva más amplia, argumentando que el empoderamiento es más que participar en la toma de decisiones, sino que incluye también los procesos que llevan a que las personas se conciben como capaces y con el derecho de tomar decisiones. Kabeer (1999) usa tres dimensiones para entender el empoderamiento, que son (1) recursos, tanto económicos como sociales y humanos; (2) agencialidad; y (3) logros (*achievements*). Estos tres elementos son inseparables para medir el empoderamiento.

Deere y Leon (2001) comprenden el concepto de empoderamiento como un proceso social, dependiente de los cambios y políticas estructurales y no solo como un proceso individual de identidad. El empoderamiento, según estas autoras, afecta directamente el entorno inmediato de las mujeres y hace cambiar las relaciones familiares y las actividades dentro de su comunidad. Ellas llaman la atención para examinar la discriminación de género desde los ámbitos estructurales, desde las políticas y la economía, es decir, desde la relación con el Estado y con el mercado. Analizan cómo el empoderamiento de las mujeres debe disputar espacios con el poder económico y político de manera adicional a los espacios identitarios. Toman la propiedad de la tierra como enfoque de análisis del empoderamiento de las mujeres. Esta propiedad genera seguridad, reduce la vulnerabilidad de las mujeres, aumenta la inversión en las parcelas y logra bienestar para la familia y para la sociedad más ampliamente. Muestran que el empoderamiento en lo doméstico está directamente relacionado a la fuerza de la

posición de resguardo (en donde está incluida la propiedad de la tierra) y del reconocimiento social y legal de sus demandas como legítimas. Si las mujeres tienen una mayor capacidad de vivir sin depender (por ejemplo de un marido o de sus padres) en base de sus propios recursos (como su tierra), esto aumenta considerablemente su capacidad de negociación tanto externa (en la comunidad) como interna (dentro del hogar). León (2010) explica que el acceso directo a recursos, sin que pasen por medio del esposo u otros varones de la familia, es muy importante ya que hay más probabilidad que ella comparta para el beneficio de la familia cualquier ingreso que devengue individualmente, mientras que con el varón es más probable que una parte vaya al consumo individual. La división entre el consumo discrecional y los gastos del hogar del ingreso del hombre no se suele tomar conjuntamente con la familia, sino que es el hombre quien unilateralmente decide. Por esta razón, la importancia del control autónomo de la mujer sobre propiedad e ingresos es muy grande.

Rowland (1997) establece que la clave hacia el empoderamiento, considerándolo más como un proceso que como un producto final, está en la movilidad de personas marginadas, en especial las mujeres. Y es aquí donde podemos hacer la conexión con las migraciones. Gosh (2009) menciona que la literatura sobre el empoderamiento que ocurre o puede ocurrir en los trayectos migratorios nos enseña que no es un hecho automático que resulta de la migración. El empoderamiento depende mucho del contexto en el cual ocurre, por ejemplo, éste tiene pocas posibilidades de producirse de forma plena en empleos en donde existen pocas posibilidades de promoción laboral, explotación o sueldos bajos.

A pesar de esto, otras investigaciones muestran que la migración sí tiene efectos en la posición de la mujer en el hogar, aun cuando estos no siempre son positivos, ni universales. A este respecto Gaya y Jha (2011) mencionan que la naturaleza de dichos efectos depende de las circunstancias de la migración, tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino. Una razón que explica por qué la migración no conlleva sistemáticamente procesos de empoderamiento es que muchas mujeres trabajan en nichos laborales en los cuales ganan muy poco dinero, trabajan en condiciones de fuerte explotación y se encuentran en una posición de inferiorización. Sin embargo, Ghosh describe que a pesar de estas circunstancias, la migración proporciona también, en algunos casos, mayor autonomía, agencia y autoconfianza en las mujeres. Esto suele

pasar más en migraciones de carácter rural-urbano, cuando salen del control de la comunidad o del núcleo familiar, se insertan en empleos formales y la migración es por un tiempo extendido. Es así que, en un contexto en específico, la migración puede empoderar a las mujeres (Ghosh 2009).

Gregorio (1998), para citar a Jelin, señala que a pesar de las actitudes machistas en la sociedad latinoamericana del control que el hombre ejerce sobre la mujer y la falta de autonomía de ellas fuera de la familia, ellas emigran más que los hombres a ciudades, y esta migración no está relacionada con una ruptura familiar, sino que cabe dentro de la estrategia de supervivencia de la familia. Trager (1984) precisa que es necesario situar la emigración dentro del contexto socioestructural y cultural por el que los roles de los hombres y de las mujeres vienen determinados.

En Ecuador, una gran parte de las mujeres migró debido a una situación de crisis que fue un factor estructural en la migración de ecuatorianos hacia Europa. En este contexto, Herrera (2004) menciona la importancia de las redes que permitieron la superación de la crisis ecuatoriana que desestructuró a muchas familias. Fue justamente la red la que proporcionó los elementos que se necesitaban para la reproducción social, abrió posibilidades para la circulación de dinero, de información, del cuidado y más recursos. Las mujeres reconstruyen y reafirman estas redes, y su posición dentro de ellas.

No solo los contextos sociales y culturales del país de origen influyen. También entender estos contextos en la sociedad receptora y el proceso de inmigración son esenciales para comprender el comportamiento de los y las migrantes (Hendricks, 1978).

Viendo la posición de la mujer en el contexto socioestructural, vemos que muchas mujeres se insertan en el mercado de cuidado. Martín (2008) destaca las transformaciones en las unidades familiares que llevan a un incremento en la demanda de trabajo doméstico asalariado que están ocurriendo en España, y otras partes de Europa. Las mujeres se incorporan más en el mercado laboral, hay una recomposición de los hogares con un aumento en las familias monoparentales y familias reconstituidas, y por último, la esperanza de vida es más larga, lo que no siempre va junto con la calidad de vida, por lo que ancianos necesitan más asistencia. Una parte de las mujeres autóctonas abandonan este sector por falta de reconocimiento y por la precariedad en

este sector. En este nicho se insertan muchas ecuatorianas. Sin embargo, aunque trabajan en estos nichos laborales, Ghosh describe que a pesar de estas circunstancias, la migración proporciona también, en algunos casos, mayor autonomía, agencia y autoconfianza en las mujeres. Esto suele pasar más en migraciones rural-urbano, cuando salen del control de la comunidad o del núcleo familiar, se insertan en empleos formales y la migración es por un tiempo extendido. Así que en un contexto en específico la migración puede empoderar a las mujeres (Ghosh 2009).

Cuberos (2009) destaca que el servicio doméstico ha sido planteado como una inclusión en el mercado laboral de actividades históricamente concebidas como una extensión de las funciones naturales de la mujer. En este sector aumenta la precarización e invisibilización debido a una segmentación étnica. Cuberos destaca que los factores que interactúan van desde las leyes económicas de oferta y demanda hasta las políticas migratorias que regulan el ritmo de entrada y asentamiento de las mujeres inmigrantes, y que estos factores interactúan hasta dar como resultado un sector laboral precarizado y ocupado por trabajadoras vulnerables en sus derechos. La inserción laboral en el ámbito doméstico determina las opciones que tiene la migrante en la sociedad de destino por que limita su visibilidad como sujeto social. Esto genera condiciones que dificultan el proceso de empoderamiento.

También la unidad doméstica y el significado del trabajo asalariado y no remunerado ocupan un lugar importante ya que forman el centro desde donde se construyen las desigualdades de género. Según Moore (1991) los hogares tienen tal importancia en el análisis porque es en torno a ello que se organiza gran parte del trabajo doméstico y reproductor de la mujer. La organización de ello influye directamente en la capacidad de las mujeres de acceder a recursos, al trabajo y también a la renta.

Como lo dice Cuberos, la precariedad económica, la explotación laboral, la dinámica invisibilizadora del servicio doméstico que ocupa la mayoría de las mujeres, con las tensiones de estar lejos de su familia y la irregularidad legal que afecta a muchas, en una vida con pocos recursos, las redes forman una importancia crucial para la reproducción social y cultural de estas mujeres (Cuberos, 2009).

Otro aspecto importante en cuanto a la migración de las mujeres es el papel de proveedora que ocupan en el país de destino. La migración puede brindar una fuente de

ingresos a las mujeres y a sus familias, y a su vez proveerlas de un mayor grado de autonomía, de confianza en sí mismas y de su estatus social Jolly y Reeves (2005). O como lo interpreta Hondagbeu-Sotelo (1994), que en la migración las mujeres pueden dejar atrás situaciones de subordinación a la autoridad tradicional y patriarcal y se pueden encontrar en situaciones en las que se sienten fortalecidas para ejercer una mayor autonomía y control.

En este sentido, Sever (2005) menciona que la migración puede conducir a que las mujeres gocen de un mayor grado de autonomía económica y social, y puede ser una posibilidad de cuestionar los roles de género tradicionales y/o restrictivos. El contacto, destaca Godoy (2007) con grupos culturales diferentes pueden reproducir estereotipos, y al mismo tiempo pueden ofrecerles posibilidades de mayor autonomía y realización personal. Pueden flexibilizar comportamientos, formas de vida y de organizar la familia, distinto a lo que antes vieron como natural. De este modo pueden ampliar y complejizar los repertorios de sentido. En la misma perspectiva, dice ella, los procesos migratorios que eminentemente fueron empezados para mejorar la economía subsistencia de la familia, pueden dar paso a procesos de individuación impensados. Lo que notó Godoy en su estudio de mujeres chilenas exiliadas en Europa y peruanas en Chile, era que la migración parece reforzar, y al mismo tiempo desafiar los roles y estereotipos de género.

Sever (2005) también menciona que la migración puede reforzar ciertos estereotipos de género acerca de la dependencia de las mujeres y su falta de poder en la toma de decisiones. La división sexual del trabajo en la sociedad de destino influye en el sentido que puede tener como resultado que las habilidades de las mujeres son subutilizadas, por ejemplo en el trabajo doméstico o hasta en el trabajo sexual cuando esa no era su intención al momento de salida. Si en los países de destino no tienen acceso a servicios como salud, educación y protección laboral porque no saben cómo tener este acceso porque no hablan el idioma o porque no tienen la costumbre de negociar su derecho a recibir ayuda cuando lo necesitan, su autonomía no incrementa.

Este conflicto entre los mandatos culturales y las aspiraciones personales de mayor autonomía y desarrollo es una característica de los procesos de aculturación psicológica de las mujeres, según Godoy (2005). Esto genera un sentimiento de identidad de género “remodelado” que causa resignificaciones que son frutos del

cuestionamiento de los modelos de género, las formas de hacer una familia, y de ser mujer.

Otro aspecto importante es la parte económica. La independencia económica se relaciona con la ganancia de autonomía. En un estudio de remesas de migrantes desde España hacia Perú y Ecuador, Parella (2006) destaca que la mujer, al convertirse en principal sustentadora económica de la familia le permite conquistar grandes cuotas de autonomía. Al mismo tiempo, el hombre que se quedó en el país de origen, se ve enfrentado con un cuestionamiento de su papel como proveedor, como el rol tradicional del hombre, y una responsabilidad frente al cuidado en el hogar en la dimensión reproductiva.

El hecho de poder contribuir al ingreso familiar, aumenta autonomía de las mujeres, y su posición para tomar decisiones estratégicas dentro y para la familia. Cuando tienen un trabajo y un ingreso propio, se trascienden los roles tradicionales atribuidos al género femenino, ya que se insertan en el papel de proveedoras, que es un rol habitualmente atribuido a los hombres. Esta transformación puede generar conflictos dentro de la familia. Y por otro lado esto no lleva necesariamente a cambios en la distribución de los roles y cargos dentro de la familia (Hoinle, Rothfuss y Gotto, 2013).

Un siguiente paso después de la experiencia migratoria en el país del destino, es el regreso al país de origen. El retorno implica una serie de cambios, que también podrían tener su influencia en los procesos de empoderamiento.

Para poder entender los efectos del retorno en el empoderamiento de las mujeres migrantes, es fundamental comprender qué papel desempeña el retorno en la teoría sobre las migraciones.

El retorno

En la teoría neoclásica el retorno era visto como un síntoma de fracaso, ya que el migrante regresaba porque no había logrado los ingresos esperados en el país receptor. En la Nueva Economía de la Migración, el retorno es visto como el resultado de una estrategia calculada, cuando el migrante logró la meta de la migración (Cassarino, 2004). En ambas teorías el retorno es visto como el final del trayecto migratorio.

La perspectiva transnacional ofrece un panorama diferente. El transnacionalismo intenta formular un marco conceptual y teórico para entender mejor los vínculos y enlaces tanto sociales como económicos de los migrantes entre el país de origen y el país de destino (Cassarino, 2004). Rivera menciona que diferentes trayectos migratorios, espacios sociales, capitales económicos y capitales socioculturales y políticos son factores que se interconectan en los circuitos migratorios complejos. Tomando esta perspectiva, podemos considerar el retorno como una etapa o una estación en el proyecto migratorio, y no como un final de este trayecto. El retorno es una fase en sí mismo de este proyecto, y no únicamente el acto de volver. Al considerar el retorno como un acto social tenemos que ver lo que pasa al retornar. Es decir, deberíamos incluir la reinserción laboral y social en el país de origen como un aspecto que forma parte de todo el proceso migratorio (Rivera, 2011).

Durand (2004) divide a los migrantes en dos grupos en relación al retorno: los que están contando los días para volver, y los que queman las naves atrás. Esto no significa que ambas situaciones sean fijas y no puedan cambiar. Tal vez unos pensaron volver, y decidieron quedarse, o los que nunca pensaron volver están planificando su retorno. Los migrantes que piensan volver mantienen sus relaciones con el origen, cuidan sus vínculos e incrementan su capital social a lo largo de tiempo. Al mantener estos lazos con la comunidad de origen pueden contar con un sistema de apoyo que facilita el retorno y la inserción nuevamente en el país.

Decidir retornar puede comprender las mismas implicaciones que la decisión de migrar, lo que significa una complejidad y múltiples significados (Cortés, 2009). Es decir, que incluye una variedad de implicaciones para la organización de la nueva vida, tanto de forma práctica, ¿dónde voy a vivir, dónde voy a trabajar?, como implicaciones sociales y sentimentales, separarse de amigos, dejar un hogar donde se ha vivido varios años, niños que dejan su escuela y su barrio, en definitiva, la vivencia de una etapa nueva que se emprende con un bagaje importante debido a la experiencia migratoria previa. Cortés menciona el capital social que adquieren los migrantes durante el trayecto migratorio.² Habilidades de lenguaje, capacidades de cooperar con personas de distintas culturas y familiaridad con las normas, costumbres y valores constituyen significativos

²Bourdieu define como el capital social: “la suma de recursos, reales o virtuales, que un individuo o grupo, acumula en virtud de la posesión de una red duradera de más o menos relaciones institucionalizadas de conocimiento mutuo y reconocimiento” (Bourdieu y Wacquant, 1998).

recursos que podrían ser útiles para la reinserción en el país de origen (Cortés, 2009). Esta autora también menciona que el retorno se puede entender como varias idas y venidas, como una estrategia de movilidad de los y las migrantes. En este panorama, destaca Cortés, es más apropiado hablar de retornos, en plural, que de retorno en singular.

En definitiva, la teoría del transnacionalismo considera que la experiencia migratoria conecta el migrante con los diferentes lugares donde vivió, y que esos lugares van a marcar su experiencia. No ve al retorno como el final, sino como otra etapa de esa experiencia.

A partir de esta forma de ver a al retorno como una parte del trayecto migratorio, y no como el final de un proyecto, se puede considerar que los procesos de empoderamiento tampoco terminan ahí. Se podría imaginar que estos procesos, en la siguiente etapa de la migración, se intensifican o, al contrario, disminuyen.

Ariza (2000) destaca que retornar al lugar de origen puede producir un reacomodo, una situación en la cual las mujeres retoman el papel que tenían antes de migrar para no perturbar el equilibrio y el bienestar de la familia. En estos casos, las condiciones propicias de la migración disminuyen y el modelo hegemónico de género que reinaba antes de la migración se establece de nuevo. En muchas ocasiones, menciona Almeida (2007), las mujeres hacen las mismas actividades al regreso que cuando salían. Estos patrones son iguales para hombres y para mujeres ya que forman el sistema de reglamentación y comportamientos adecuados atribuidos al género. Sin embargo, los cambios en las relaciones de género sí pueden ocurrir, y estos cambios se presentan de maneras muy variadas.

La investigación de Hernández (2012) muestra que las experiencias ganadas en la migración, al regreso las hacen más seguras, más capaces de expresar su opinión y defenderla y saben mejor de lo pueden llegar a realizar. El hecho que tengan mayor autonomía, menciona la autora, es un paso significativo que conduce a un proceso de empoderamiento en el nivel personal. Sin embargo, también reconoce que este aumento de autonomía no aplica en todas las áreas de su vida. Por ejemplo el trabajo doméstico, sigue siendo, culturalmente, una tarea de las mujeres.

CAPÍTULO III

LAS MIGRANTES RETORNADAS: EXPERIENCIA MIGRAGORIA Y PROCESO DE EMPODERAMIENTO

Este capítulo presenta los resultados del trabajo de campo realizado con las diez retornadas entrevistadas. Primero se describe la muestra de la investigación, para continuar con las experiencias individuales de su salida y su empoderamiento en España.

La investigación se aplicó a un universo muestral compuesto por mujeres ecuatorianas retornadas de distintas edades, que durante la migración vivieron en una ciudad española y actualmente se encuentran viviendo en Ecuador, más específicamente en el norte de la ciudad de Quito o en Ambato. Para la realización de las entrevistas y de las historias de vida se intentó que la mayoría de las entrevistadas tuviera un proyecto migratorio individual, o por lo menos parcialmente individual. Es decir, que hubieran migrado como cabeza de familia. Con excepción de un caso –una señora que retornó en el año 1999– todas las mujeres regresaron en los últimos cinco años a Ecuador. El trabajo de campo se realizó con un número de diez mujeres, de las cuales cuatro se encontraban trabajando a tiempo completo, dos estaban trabajando desde la casa, una no tenían trabajo fijo pero ayudaba en el local de su cuñada y tres no se encontraban insertas en el mercado laboral.

En cuanto al perfil de las entrevistadas, éstas tenían entre 29 y 59 años de edad, siendo el promedio de aproximadamente 42 años. Cuatro mujeres estaban en los 30, dos en los 40, y tres en los 50. Nueve de las diez mujeres estaban casadas. Una de ellas, se había casado por segunda vez y una de las mujeres salió de Ecuador casada, pero retornó divorciada.

En cuanto al nivel de instrucción, dos de las entrevistadas tenían estudios superiores. El nivel de educación de la mayoría es secundario y una de las mujer solo tenía terminada la primaria.

Estas mujeres salieron del Ecuador entre el año 1998 y 2006; y retornaron entre 2009 y 2012. El promedio de tiempo fuera de Ecuador es de aproximadamente ocho años. La persona que menos tiempo se quedó en España retornó después de un año de

estancia. Una de las entrevistadas vivió en España trece años, y el resto de las entrevistadas entre diez y doce años.

Seis de las diez entrevistadas obtuvieron residencia en España, y la mitad de ellas también obtuvo la nacionalidad española. Una estaba muy cerca de obtener la nacionalidad, pero al momento de firmar, decidió no optar por la segunda nacionalidad.

En España todas las mujeres han trabajado en el cuidado de niños o ancianos o en la limpieza de casas. Para cuatro de ellas eso fue su único trabajo. Después de obtener los documentos, cuatro mujeres trabajaron en atención al cliente, en ocupaciones distintas y las dos entrevistadas con educación superior, encontraron un trabajo relacionado a su formación. Antes de emprender el proyecto migratorio, solo seis de las entrevistadas trabajaban. Dos recién se habían graduado recientemente (una de educación superior, y una del colegio) y las otras dos se encargaban del cuidado de sus hijos sin trabajar fuera de casa. Actualmente, aquí en Ecuador, cuatro de las entrevistadas tenían un trabajo a tiempo completo, de las cuales dos administraban su propio negocio. Dos de las mujeres trabajaban desde su casa. Una mujer estaba ayudando a su cuñada, ya que por su hijo pequeño no puede trabajar mucho. Tres mujeres no estaban trabajando: una porque en el negocio que puso no le fue bien, y tuvo que cerrar, una porque estaba siguiendo un curso, y la última ya no tenía la necesidad económica de trabajar, así que prefirió quedarse en casa con su hijo.

Como principal motivación para migrar, el 70% mencionó la búsqueda de mejoramiento económico, una de ellas acompañó a su esposo y dos de ellas salieron de Ecuador en el proceso de reunificación familiar con su esposo que salió primero. El 30% de las mujeres entrevistadas se fueron para conocer otro país. De ellas, una salió para trabajar, y las otras dos solo iban de vacaciones, pero terminaron trabajando y quedándose allá 11 y 12 años.

El 80% de las mujeres entrevistadas ha enviado remesas, ya sea por regalos de navidad, para pagar deudas o para la construcción de su casa. Las dos mujeres que no enviaron remesas no tenían familiares con la necesidad de recibirlas.

En cuanto a la reunificación familiar, como se mencionó anteriormente, dos de las mujeres salieron del país para unirse con sus esposos, y una se fue junto a su esposo.

Dos mujeres viajaron solas y no tenían familia al momento de la salida. De las mujeres que tenían familia e hijos, dos no consiguieron la reunificación y cinco sí.³

Los procesos de empoderamiento de las mujeres

Ahora que ya hemos descrito el universo muestral de la investigación, podemos seguir con los posibles procesos de empoderamiento de las mujeres entrevistadas. ¿Han ocurrido dichos procesos durante la migración? ¿En qué circunstancias se produjeron? Primeramente, hay que mencionar que no en todas las mujeres ha sido posible destacar estos procesos, ya que depende mucho de las circunstancias de salida, en qué situación llegaron a España y cómo fue su proceso de inserción en ese país. Para las que ya tenían un conocido allá, sea familiar o amigo, se les hizo más fácil la llegada. Para las que no tenían esta suerte, las condiciones eran menos favorables. Antes de empezar con las experiencias de las mujeres, veamos lo que comenta Nicoleta sobre su llegada:

Mi llegada fue bastante dura, porque no conocía nadie. Los ecuatorianos ahí no eran muy amables. A mí no me ayudaron en nada, no con trabajo. A mí me veían como un bicho raro. Poquito a poquito me fui acomodando. Conocí a la gente. Fue difícil porque no encontré trabajo. Allá no tenía de comer. Sufrí mucho en momentos. Cinco meses no hablaba con mi familia, no podía llamar a mis hijos. No tenía dinero, no tenía absolutamente nada. Muchas veces dormía en la calle, debajo de una puente, pues fue duro al inicio (Nicoleta, 2014, Entrevista 2).

Podemos entender que si alguien ya tiene a un familiar o conocido allá, no va a pasar por estas experiencias. Para Nicoleta la dura realidad de la migración le llegó al segundo día, para otras no llegó, o lo hizo más tarde.

Enfoquémonos ahora en las mujeres cuyas historias muestran algún tipo de empoderamiento para seguir con que las no muestran estos procesos. Aquí vamos a ver cinco experiencias.

La historia de Fernanda: ella salió de Ecuador en el 2001, recién casada, acompañando a su esposo a Burgos, donde vivía un primo de ella. Fernanda no quería ir, tenían dos sueldos aquí en Ecuador, y aunque no tenían la posibilidad de comprar una casa o un carro, es decir, no tenían mucho dinero, tampoco vivía en una situación precaria. Sin embargo, su esposo vio mejores oportunidades en España y decidió que se

³ Todos los nombres usados en esta tesina son ficticios.

iban, por lo tanto, Fernanda no participó en la decisión de migrar, sino que lo hizo para seguir a su marido. Allá se quedó embarazada y cuando el esposo encontró un trabajo en el campo, ella le acompañó, y nació su hija. Ella extrañaba la ciudad, y se sentía muy sola. Luego volvieron a la ciudad, y trabajó en el sector de la limpieza. La relación con el esposo no iba bien y ella regresó después de tres años y medio a Ecuador. Tuvo la oportunidad de volver al empleo que tenía en la misma empresa donde trabajaba antes de emigrar. Vivió otros dos años y medio aquí cuando su hija, quien mantenía una relación cercana con su padre, le pidió que regresaran a España, y nuevamente migró. Llegó a España, pero ya no había matrimonio, en España se divorciaron. El esposo se fue y ella se quedó viviendo en el piso que habían comprado antes de su retorno a Ecuador. Como obtuvo los documentos con el nacimiento de su hija no tuvo problemas con la cuestión de la residencia, ni tampoco con el trabajo, ya que pudo entrar en la misma empresa donde trabajaba antes, en una tienda donde atendía a los clientes. Durante la entrevista expresaba lo siguiente:

Una vez, entró una señora en la tienda donde trabajaba, que no quería que la atiende la extranjera. Pero ahí mi jefe le dijo: mira aquí todos somos iguales. Si tú no quieres que te atiende Mari, que es como cualquiera de nosotros, entonces bueno. Y yo digo sí que ayuda, yo ya lloraba, yo me sentía mal. Me sentía mal. Pero después esta señora, mis compañeras me dijeron: veras, no le saludes, haz que no está. Entonces ella entraba y si yo estaba era como si no existía, y a ella le molestaba eso. Le molestaba eso entonces ella dijo, que porque yo nunca la saludo. Y mi compañera la dijo, ¿pero para qué? ¿Para hacerla quedar mal? ¿Para hacerla algún, hacerle algo aquí? ¡No! Entonces eso si ayuda. Porque una se siente bastante mal, y yo no me voy a dejar tratar por ella de esa manera Entonces aprendes a valorarte tú misma, y a saber decirte por tu trabajo aparte que a mí me valoró mucho por mi trabajo, mi jefe. Mi jefe apostó mucho por mí, porque yo de charcutería no sabía nada. No sabía lo que era chorizo, de lo que era, no sabía nada (Fernanda, 2014, entrevista 4).

Aquí, lo que Fernanda nos muestra, es que de una situación de discriminación, pasa a un aumento de autoestima y de conciencia de su derecho de existir y a trabajar como cualquier otra persona. Se siente respaldada por sus compañeros y su jefe, y así se da cuenta del valor que ellos le otorgan, y se da cuenta de que ella se merece este tratamiento respetuoso, como cualquier otra persona. Más tarde nos comentó que su jefe le hizo encargada de la tienda, aumentando aún más su estima y su satisfacción. Pensó que no iba a poder, pero estaba encargada de la tienda, y esto le ayudó a crecer como persona.

Otro ejemplo de empoderamiento con respecto a las relaciones de género, se puede apreciar con las historias de Evelyn e Isabela. Evelyn salió sin planificación del país a los 25 años. Su hermana, quien ya vivía en España, le consiguió un trabajo. No se había dado cuenta de las consecuencias de su salida, de estar lejos de su esposo y sus dos niños de cinco y ocho años. El primer día se preguntó ¿dónde vine? Llegó donde su hermana, y los primeros días estaba bien. Pero después: ¿qué hice? ¿Y ahora, qué hago? “Después me cogió duro. Estaba endeudada allá, en depresión por mis hijos. Ese año allá, pareció una eternidad” (Evelyn, 2014, entrevista 8). Sufrió mucho, sobre todo era duro de cuidar a los niños de otras personas, mientras los suyos estaban en Quito, sin su madre. Pero al mismo tiempo estaba aprendiendo mucho y su esposo también. Ella cuenta que los hombres no son buenos para hacer varias cosas al mismo tiempo. En cambio, las mujeres saben trabajar y también cuidar a los niños. Antes de salir, su esposo era muy exigente y la criticaba cuando las cosas no estaban en regla. Cuando ella estaba afuera, se dio cuenta lo mucho que hacía, y la cantidad de trabajo que implica el cuidado del hogar con niños pequeños. Y aunque solo se fue por un año, en ese año se dieron bastantes cambios: “El maduró mucho, y se dio cuenta que las cosas que yo le decía era la verdad. [...] Me dijo: solo yo no puedo seguir. Tú eres la base”. Menciona que la distancia le hizo cambiar. Le ayudó a él de valorar más a su esposa.

Yo también me di cuenta que uno a veces tiene fallas. Maduré también ahí. A mí me ayudó mucho a madurar, a no dejarme llevar. Uno hay que valorar de uno mismo. Antes pensé que todo lo que decía mi esposo estaba bien. Cuando me casé, tuve mis hijos. Mi esposo era bueno, pero me di cuenta (allá) que yo también tengo derecho a opinar. Me hizo madurar, ver las cosas diferente. Estar lejos, uno se hace más frágil, pero también más duro. [...] Frágil en el sentido de llorar, extrañaba escuchar ‘¡mami!’ [...] Y duro porque uno tiene que tener más coraje para sobrevivir en otro país. [...] En ese año de separación me di cuenta que estar lejos es duro. Sueño tener lo mejor, pero es duro. Económicamente no recompensa del cariño de sus hijos. [...] (la migración) me ayudó a que mi esposo sea más comprensible. Él cambió. Se dedicó a los hijos, y ahora también a mí. A valorar a mí y yo también me valoraba mucho (Evelyn, 2014, entrevista 8).

En el relato de Isabela que salió a los 48 años en el año 2003, y regresó en el 2009 también podemos identificar un cambio en la relación de pareja. Pasó 4 meses en Ecuador en 2006 por la graduación de su hija. El esposo se fue con ella, pero no encontró trabajo debido a su edad avanzada, y retornó al mes. Antes de empezar su trayecto migratorio tenía una tienda de discos originales. Le fue bien, hasta los últimos

años que surgió la piratería y las ventas bajaron considerablemente. Empezaron las deudas con un chulquero y con la casa hipotecada, no tuvo otra opción que intentar ganar más dinero en España donde algunos amigos le habían dicho que había mejores oportunidades. Así que se fue a Madrid y encontró un trabajo como interna en casa de una señora donde trabajó por tres años. Después de los 3 años regresó, justamente para la graduación de su hija. Sin embargo, el negocio iba igual de mal, y faltaba pagar una parte de las deudas. La señora donde había trabajado no quiso a otra ayudante, y sus hijas pidieron a Isabela que regresara a donde su madre. Isabela salió nuevamente, tenía planificado irse por un año más, lo que finalmente resultaron tres años. Después de estos tres años sintió “una alegría inmensa” al ver a su familia “que nunca quería volver a dejar”. En cuanto a la relación con su esposo dice que se volvió “más independiente. Aquí hacía lo que (él) decía, y si quería salir, (le) pedía permiso.” Allá no tenía que pedir permiso a nadie, y eso la cambió mucho: “Ahora sí quiero salir, lo hago, y le aviso” (Isabela, 2014, entrevista 10). Ahí vemos que Isabela se hizo mucho más autónoma en su experiencia migratoria.

En ambos casos, vemos que estar lejos y sin esposo, las han vuelto más independientes. Antes el esposo de Evelyn tomaba las decisiones, ahora las toman juntos. Isabela solía pedir permiso para salir de casa, ahora ella sale cuando desea y avisa a su esposo que no va a estar. La experiencia migratoria empoderó a estas mujeres en su independencia y autonomía.

Por otra parte, el relato de Cristina es interesante de analizar, ya que muestra unas señales que parecen contradictorias. Quedó embarazada cuando estaba en el colegio, y después de graduarse, en 2001, dio a luz a su hija. Antes de dar a luz, ya se había casado. La situación en Ecuador era difícil, no vivía junto a su esposo, sino que cada uno vivía con sus padres, y no había muchas oportunidades de trabajo. El hermano de Cristina estaba viviendo en España y él le sugirió que fuera para allá donde había más oportunidades de trabajo que en Ecuador. Aunque tenía mucho miedo de irse, Cristina se fue, dejando a su bebé de cuatro meses con su madre. Su esposo estaba muy pegado a su padre y no quiso viajar con ella en un primer momento, aunque sí lo hizo tres meses después. Allá vivían en el piso del hermano, con la familia del hermano y otras personas. Tenía que hacerse independiente, antes vivía con sus padres, pero ahí le tocaba organizarse e independizarse, junto con su esposo.

Sí me costó, sí me costó. Él es de una familia más humilde, y su papá bebía mucho, la familia bebía mucho. Él no bebía así, pero sí era de las fiestas y amigos.[...] Pero allá, no tenía más personas, y yo también, tenía mi hermano, pero (con mi esposo) pasamos mucho juntos. [...] Juntos teníamos un objetivo: ahorrar y regresar” (Cristina, 2014, entrevista 7).

En cuanto a la separación con su hija comentó que su madre la enviaba cintas con la voz de la niña. Cristina la llamaba y enviaba remesas para sus gastos y juguetes con el trabajo doméstico que realizaba en varias casas. A los tres años, cuando ya tuvieron su propio departamento, vino la madre de Cristina con su hija. En el año 2005 sacó los documentos, estaba a punto de firmar para la nacionalidad, pero ahí cambió de opinión y decidió no adquirir la nacionalidad, no quería quedarse en España. Con los documentos tenía acceso a mejores trabajos. Junto con su esposo y Anabela, cuya historia veremos a continuación, y el esposo de Anabela, trabajaban en una gasolinera. Ella explica que aprendió muchísimo de la migración, sobre todo en la relación con su esposo. Ella salió de la casa de sus padres, para ir a convivir con su marido. Destaca que para él, la migración sí causó un cambio en cómo veía la vida, y, confirma después que para ella también. Cristina estaba consciente que las posiciones de hombres y mujeres en la sociedad española son diferentes que en su país de origen.

Allá, las mujeres son igual que los hombres. Aquí dicen: un hombre que tiene muchas mujeres es muy hombre. Una mujer que tiene muchos hombres... es otra cosa. En cambio allá es lo mismo...Allá conviven, es diferente. No se casan, viven juntos, y si ya no les gusta, después de dos años se separan y cambian de hombre, y otra vez, con otro hombre. Y yo no quisiera que mi hija crezca así (Cristina, 2014, entrevista 7).

Esta situación acerca de las relaciones de género no le parece aceptable para su hija y ha sido un motivo principal para el retorno. A primera vista podríamos pensar que Cristina, según estas últimas frases, parece muy tradicional y poco empoderada. Sin embargo, al conversar con ella, demuestra que sabe muy bien lo que piensa y lo que quiere para su hija. Empoderarse no necesariamente es imitar lo que se hace en una sociedad con roles de género más similares. El hecho de conocer otro estilo de vida, conscientemente formar una opinión sobre el mismo y decidir adoptarlo o no, muestra una autonomía que probablemente no hubiéramos encontrado en la historia de vida de Cristina si la hubiéramos entrevistado antes de haber emigrado.

Ahora pasemos a ilustrar la historia de Anabela. Antes de salir hacia España, trabajaba en una empresa de costura, y tenía su propio taller en donde la ayudaba su

esposo. Su situación económica era “muy buena” ya que tenía su casa y su negocio en donde le iba bien. Decidió tomarse unas vacaciones y visitar a sus hermanas que estaban viviendo en Madrid. Compró su boleto sin problema con los ahorros que tenía y se fue. Al llegar se dio cuenta que allá no existía la tranquilidad que tenía aquí. Sus hermanas trabajaban todo el día. Un domingo al salir de misa, una señora le preguntó si quería trabajar, y como estaba aburrida el tiempo que sus hermanas trabajaban, fue a cuidar a dos niños de cuatro y cinco años cuyos padres estaban continuamente viajando. También Anabela destaca que era difícil cuidar a otros niños, teniendo su propio hijo en Ecuador así que después de tres meses vino su esposo con su hijo para la reunificación familiar. Junto con su esposo y cuñados, empezaron a trabajar en una gasolinera, una vez que obtuvieron los documentos de residencia. Menciona que para ella, que fue jefa en su negocio, era difícil recibir órdenes y a veces se puso a llorar en el baño. Luego también llegó la hija que se había quedado con sus suegros en Ecuador. Cuando le pregunté por el efecto de la migración en su forma de relacionarse con su familia, su esposo y otras personas, solo menciona la diferencia en tutear allá y lo que es usted aquí.

A la pregunta de si la migración ha cambiado su forma de pensar o de ver la vida. Anabela contestó que a pesar de que en muchas personas sí causa un cambio, en ella no. Muchas personas fueron a España para trabajar, pero en cambio para ella la migración fue más tranquila, terminaba las ocho horas de labor diaria, y estaba libre. Esto nunca fue posible en su taller de costura que tenía antes de emigrar, y actualmente, que tiene un restaurante en el norte de Quito tampoco puede hacerlo. Salir como emprendedora de su propio negocio para ponerse a trabajar como empleada doméstica y atendiendo al público en una gasolinera no significó un entorno en donde ella se pudiera desarrollar profesionalmente. Sin embargo, sí se puede observar un proceso de empoderamiento después, ya que luego de emigrar y de trabajar en España, se reafirmó sobre su situación en su país de origen, tomando conciencia de las ventajas que tiene vivir en Ecuador.

Las únicas en quienes no se aprecia procesos de empoderamiento fueron Myriam y Nataly. Miryam salió hacia España siguiendo a su esposo en el año 1999. Vivió los primeros cuatro meses con ocho hombres en una habitación, durmiendo en un colchón sobre el piso. Ella trabajaba por horas limpiando casas y cuidando niños, y luego de

regularizarse encontró trabajo como cajera en una gasolinera. Su situación económica en Ecuador antes de salir era buena, tenían dinero, pero no para cosas como una casa o un carro. Esto cambió en España. Compraron carros y tenían la posibilidad de hacer paseos con su hijo que pudo traerse dos años después de llegar. Durante el periodo que el niño estuvo en Ecuador a cargo de su madre, enviaron remesas y al mismo tiempo también le alcanzaron los ingresos para la construcción de una casa. El esposo de Myriam ya estaba instalado en España cuando ella llegó. En temas de roles de género y relación de pareja, la migración no ha tenido una influencia profunda. Su vida siguió en muchos sentidos tal como estaba en Ecuador, lo que no aumentó su autonomía. Sin embargo, sí mencionó que cambió su forma de ver la vida. Se dio cuenta que la gente en España es mejor preparada, que realizan sus estudios y lo tomó como ejemplo para sus hijos.

Nataly también siguió a su esposo que se había ido desde Ecuador con un contrato de trabajo. En España trabajó en una residencia para ancianos, después de haber asistido en un curso de cuidados. Allá trabajó cuatro años hasta regresar en el 2011. Aunque ella estudió en España, en temas la relación de pareja y la toma de decisiones no se pudo evidenciar un empoderamiento claro. Sin embargo, en cuanto a la autonomía económica, ella sí destaca que tener su propio sueldo, ayudó a que ella también decidiera en qué gastarlo.

En este capítulo hemos visto que el empoderamiento no siempre ocurre. Sin embargo, en la mayoría de los casos se pudo evidenciar un aumento de autonomía, de independencia, de confianza en sí mismas y más igualdad en las relaciones de pareja.

Reflexiones

Podemos hacer varias observaciones en este capítulo. Primero, un largo tiempo de estadía en el extranjero no es un requerimiento para que ocurra un proceso de empoderamiento de las mujeres. El caso de Cristina, por ejemplo, demuestra que en ciertas circunstancias y en un periodo relativamente corto de tiempo pueden cambiar muchas percepciones sobre la autonomía y las responsabilidades relacionadas con el género en las mujeres migrantes.

La situación de llegada parece tener más importancia. Nataly y Myriam muestran menos diferencias en cuanto a la autonomía, la toma de decisiones y los roles

de género con respecto a su situación antes de migrar. Sus esposos ya se encontraban trabajando en España, ya conocían la rutina del país, y las mujeres llegaron en este sentido con un 'atraso' de conocimiento de la sociedad y costumbres españolas en relación a sus maridos.

Isabela y Fernanda salieron junto con sus esposos pero luego se separaron de ellos y continuaron solas su proyecto migratorio. Un aumento notable en el empoderamiento de Fernanda empieza cuando ella decide retornar a Ecuador, sin su esposo. Y lo que ella cuenta como experiencia clave fue darse cuenta de que todas las personas tienen derecho a existir, y que no valen más o menos por ser de un país subdesarrollado. El esposo de Isabela solo se quedó un mes en España, no encontró trabajo y se regresó a Ecuador. De esta manera, la migración de Isabela fue como una migración de una mujer sola.

De las cuatro mujeres que inicialmente salieron con sus esposos, las dos que se quedaron solas muestran un proceso más profundo de empoderamiento. Esto coincide con la sospecha que teníamos al inicio de esta investigación, acerca de que las mujeres que migran solas tienen más probabilidad de alcanzar procesos de empoderamiento.

Tres de las mujeres entrevistadas (Nicoleta, Anabela y Cristina) reagruparon a su familia relativamente pronto después de su salida, entre los tres y cinco meses después de llegar a España. Nicoleta tuvo la llegada más difícil, sin familia y sin amigos. Anabela fue para vacaciones y Cristina se instaló en casa de su hermano. Nicoleta mencionó en algunas ocasiones que estas experiencias, tanto de llegar sola a un país extraño, como el estar lejos de sus hijos, la hicieron mucho más fuerte. Sin embargo, en cuanto a la cuestión de la autonomía, la libertad de decisión o su percepción acerca de los roles de género no presenta grandes diferencias con respecto a su situación antes de migrar. Éstas tampoco se han podido identificar en el relato de Anabela, una mujer que ya salió con una situación de bastante independencia del Ecuador. Se podría pensar que esto puede estar relacionado también con su edad, ya que las dos se encuentran entre las mayores de las entrevistadas. Para Cristina en cambio, la migración sí muestra un gran efecto. Su esposo acabó yéndose en seguida con ella, pero ninguno de los dos tenía una experiencia de mucha autonomía ni responsabilidad propia, ya que antes de migrar dependían de sus padres y eran muy jóvenes. En un país nuevo, conviviendo y con un

bebé, la vida cambió bastante para ellos, lo que tuvo un efecto importante en los procesos de empoderamiento de ella.

En la literatura especializada sobre migración y género se ha conectado usualmente el trabajo en ciertos nichos laborales con los procesos de empoderamiento, en el sentido de que el trabajo en empleos típicamente destinados a las mujeres latinas inmigrantes dificulta dicho proceso. Antes que nada hay que mencionar que todas las mujeres entrevistadas han trabajado en el empleo doméstico, ya sea en la limpieza o cuidando niños o ancianos, es decir que tienen una misma experiencia de fondo. No obstante, en esta investigación se ha observado que las mujeres que después de haber trabajado en estos nichos, han trabajado en otro sector, aparecen más empoderadas. En este sentido, salir de un nicho laboral típicamente destinado a población femenina migrante puede promover el empoderamiento. Sin embargo, el nicho laboral no impide a las mujeres empoderarse. Evelyn, quien trabajó solo un año en un empleo doméstico, e Isabela, quien trabajó como interna durante 5 años, muestran un empoderamiento mayor a algunas otras mujeres. Esto implica que el trabajo en nichos laborales solo es uno de los factores que influyen en cómo se desarrollan los procesos de empoderamiento de las mujeres migrantes.

El acceso a determinados nichos laborales tiene relación directa con el estatus migratorio. Las mujeres que participaron en este estudio tenían una situación regular en España, mediante la obtención de la residencia, y en el caso de Carmina y Anabela también la nacionalidad. Como hemos visto en sus relatos, ambas tienen una larga historia en el país de destino, con diferentes empleos. Como está comprobado, la obtención de la residencia en el país facilita la salida de un trabajo precario y permite el acceso a mejores condiciones laborales. Como describe Carmina, antes de obtener sus papeles, ella trabajó 3 años en el cuidado de niños y de una anciana. Una vez regularizada, decidió cambiar de trabajo y buscar algo dentro de su área de estudios, que es el periodismo. También Anabela menciona que dejó de trabajar en el cuidado de niños, ya que con su residencia pudo trabajar en la gasolinera donde le pagaban mejor. Igualmente Cristina, al obtener sus papeles, empezó a trabajar por horas en la misma gasolinera y así aumentó sus ingresos.

CAPÍTULO IV

LAS MIGRANTES RETORNADAS: SU REINSERCIÓN

Una vez analizado el empoderamiento de las mujeres en su trayectoria migratoria, queremos hacer la conexión con la cuestión del retorno. En tal sentido, es importante saber qué significa el retorno para el proyecto de las mujeres y el efecto que tiene en estos procesos.

En este contexto podemos identificar varios modelos. Esta sección empezamos con Miryam. Como se mencionó anteriormente, ella salió hacia España siguiendo a su esposo. Trabajaron mucho en ese país y sus ingresos les alcanzaron para la construcción de una casa. Una vez construida la casa, retornaron a Ecuador en el año 2009. Actualmente, Miryam no está trabajando. Tiene un segundo hijo de un año y medio con quien pasa el día. Con el sueldo que gana su esposo, y los ahorros de la migración, no tiene la necesidad económica de trabajar. Para Miryam, el retorno significa lograr el objetivo que tenían con la migración: tener su casa propia. El caso de Isabela también es muy claro: ella alcanzó su meta que era pagar las deudas que tenía en Ambato, y no consideró la opción de quedarse.

Aunque de manera un poco diferente, lo mismo sucede para Evelyn. Se había endeudado para pagar el boleto y una vez que llegó a Madrid, no había otra opción que trabajar para pagar la deuda. Antes de salir no había pensado en las consecuencias de salir del país. Le costó muchísimo estar lejos de su familia. Apenas logró conseguir el dinero para pagar sus deudas, y un año después regresó con su familia a Quito. En este sentido, el retorno significa la ‘corrección de una acción impulsiva’ y el final de su proyecto migratorio que, como ella misma mencionó fue muy duro, pero que le está proporcionando frutos con respecto a su matrimonio.

Augusta, la más joven de las entrevistadas, (29 años), salió en el 2006 para trabajar como niñera en Alemania. Trabajó en Alemania, estudió en España y realizó un proyecto de producción y género en un pueblo en Marruecos. Antes de salir estaba viviendo sola, estudiaba en la universidad y era mantenida por sus padres. Su experiencia migratoria fue motivada por su deseo de desarrollo personal y por curiosidad, más que por necesidad económica. Aunque ella pasó muy bien sus años en el exterior, siempre tuvo el sentimiento de que allá no era su tierra. Así que el retorno

era más que lógico. “Yo puedo vivir tranquila aquí, en una burbuja, pero está bien así. Ahora estoy bien aquí” (Augusta, 2014, entrevista 3).

La experiencia de Fernanda también es interesante, ya que ella se fue, regresó, se fue de nuevo y ahora está otra vez en Quito. Su principal motivo para el regreso la segunda vez fue la edad de su hija. Fernanda no estaba segura si quedarse en España, o regresar a Ecuador. Ella vio cómo su hija estaba creciendo, a los 11 años los chicos de allá ya hacían lo que querían, mencionaba. Y esto no era lo que quería para su hija. Si se quedaban más tiempo y su hija acudía al colegio en España, ya no iba a haber una oportunidad de regresar a Ecuador. Decidió regresar a su país natal, antes de que su hija empezara esa nueva fase educativa en España. “Los primeros días eran un desastre. Llegué justo en ese momento de la sectorización de la educación. Todo desorganizado, un caos completo y no había cupo para mi hija. Estos días si me preguntaba ¿Y qué hago aquí?”. Si hubiera podido regresar a España, lo hubiera hecho, pero ya estaba aquí, entonces empezó a trabajar. Lo que menciona Fernanda sobre el retorno, es que es como la salida: “Bueno, primeramente, es dejar una vida completamente diferente. Es volver a empezar desde cero. Así como dejas allá, tienes que empezar aquí. Toca empezar otra vez desde cero y buscarte nuevamente la vida en otro lugar.” (Fernanda, 2014, entrevista 4).

El empezar de nuevo desde la nada también lo destaca Carmina:

“Al momento de salir empiezas una vida nueva, y al momento de regresar también. Sin embargo, las demás personas, que no han salido, han podido seguir con fluidez su vida. Es decir, pudieron graduarse, hacer su carrera profesional, y hoy en día se encuentran en buenos puestos con un buen sueldo. Los que salieron y retornaron, tienen profesionalmente un hueco grande, con todas las consecuencias económicas” (Carmina, 2014, entrevista 1).

Carmina, después de haber estado un tiempo irregular en España, logró obtener la residencia con un programa del gobierno de regularización, y después de dos años de residencia, obtuvo la nacionalidad. No pudo convalidar su título en periodismo, pero tampoco quiso ingresar nuevamente a la universidad. Aun así, encontró trabajo en un programa de radio, enfocado en migrantes, en donde ella fue presentadora por más de tres años. Era una persona conocida y le propusieron ser candidata para la asamblea nacional por la circunscripción de Europa, Asia y Oceanía es decir que representaba la candidatura a la asamblea nacional por los ecuatorianos que residen en estos tres

continentes. Aunque no ganó, ella obtuvo más reconocimiento. En España se había casado con un marroquí, y dio a luz a su hijo. Llevaba su hijo a su trabajo hasta que se quedó desempleada. Después de haber cobrado el paro, fue a vivir un año en Marruecos con su esposo, pero no se puede hablar de una inserción en la sociedad marroquí. Con los contactos que obtuvo en su tiempo en la radio, la invitaron para un puesto en un periódico en Quito. En ese mismo periódico ya estaba contribuyendo desde Marruecos de forma voluntaria. Junto con su esposo e hijo volvió a Ecuador. Para Carmina, el retorno es simplemente una parte del trayecto. Salió de España porque allá la situación se puso más difícil, salió de Marruecos porque no pudo insertarse en la sociedad así que cuando la ofrecieron trabajo en Quito, se fue. Pero no está aquí con la intención de quedarse. Para ella, el retorno es simplemente una etapa, y definitivamente no el final, en su proyecto migratorio.

El retorno adquiere distintos significados para estas mujeres. Para las que salieron para mejorar la economía de la familia, el retorno es visto como una meta lograda, como el final de una etapa en su vida que se cierra con el retorno. En cambio para las mujeres que se integraron más en la sociedad de destino, como Carmina y Fernanda, el retorno es un proceso en que la conciencia está mucho más presente, dónde quieren vivir, dónde quieren envejecer, son preguntas que se hacen, mientras que las otras soñaban con retornar. Ellas lo pensaron más, vieron los lados positivos y negativos, y tomaron su decisión. Para ellas el retorno no es tanto un retorno, sino más bien una nueva salida.

Las estrategias para la inserción laboral y afectiva en origen

Como vimos en los relatos de Carmina y Fernanda, después de retornar al terruño, la inserción exitosa no es un hecho dado. Estas dos mujeres destacaron que retornar es empezar nuevamente. En esta sección vemos si las mujeres logran insertarse nuevamente en la sociedad de origen, cuáles son los problemas que encuentran, y qué estrategias desarrollan para sentirse nuevamente en casa en Ecuador.

Es importante tomar en cuenta que, en este respecto, la duración de la migración tiene más importancia que en los aspectos tratados anteriormente. Alguien que sale un año del país, puede tener experiencias profundas de empoderamiento dependiendo de su

situación (por ejemplo el caso de Evelyn). En el empoderamiento, la duración de la migración no ha sido relevante. En cuanto a la reinserción en Ecuador, el tiempo que la entrevistada pasó afuera si tiene un peso considerable. Para retomar el caso de Evelyn, ella volvió como si no hubiera salido. Sus hijos crecieron un poco, su esposo vivió unos cambios, pero las relaciones de familia pudieron seguir de la misma manera que antes, tanto dentro como fuera del hogar. La inserción no fue tan fácil para las demás entrevistadas, sobre todo las que se quedaron más años. Todas ellas mencionaron que les fue muy difícil en los primeros momentos.

Antes de tratar la dificultad de integración, se harán unas observaciones generales sobre las experiencias de las entrevistadas. Algo que todas tienen en común es que perciben que el país cambió. Notan que la ciudad está más poblada y que la infraestructura en Quito mejoró. Sin embargo, en cuanto a la gente, sienten que sigue igual. Muchas de las mujeres, al comparar la sociedad ecuatoriana con la española, encontraron diferencias en cuanto a ciertas prácticas de higiene. En España no se suele botar basura en la calle. Hay unos momentos específicos en que pasan a retirar la basura. Únicamente antes de estos momentos se saca la basura para que sea retirada. Algunas de las mujeres notaron que algunos ecuatorianos no tienen estas prácticas. Muchos tienen la costumbre de botar basura en cualquier momento y en cualquier lugar. Similar es usar las esquinas como urinario, algo a lo que las mujeres en España ya no estaban acostumbradas y que les chocó cuando regresaron a Ecuador.

También en cuanto a la atención al público y la burocracia la diferencia entre Ecuador y España es notoria. La historia de la casa de Cristina lo ilustra bien. Cristina compró el terreno de su casa en el 2011, con un proyecto de vivienda en el cual ahorra desde España. Sin embargo, en agosto 2014, todavía no había logrado sacar los documentos y permisos necesarios para empezar con la construcción de su casa. Algunas de ellas también destacaron que las filas para la atención al público en instancias tanto gubernamentales como privadas y la atención de los funcionarios son muy diferentes en los dos países. Carmina lo relaciona con las relaciones humanas que en la cultura española se maneja de forma más atenta, cuando en Ecuador funcionarios tratan a la gente según su apariencia, es decir, de forma discriminatoria:

Por cómo te vistes, sales por como tienes, el dinero que puedas tener. El prestigio aquí vale bastante. Allá, allá me sentía bien; la persona que coja la basura vale igual que el banquero, el político. Tal vez estoy equivocada

pero también aquí entras en un banco y estás bien vestido te tratan bien. Allá las unidades financieras en que he tenido cuentas, a mí me ven como a cualquier otro cliente sea español o italiano. Yo estoy poniendo mi dinero ahí entonces ellos me reciben con una sonrisa en los labios, una muy buena manera y a veces van más allá, no solamente eso sino de hablar del clima o cualquier cosa. Es que manejan relaciones humanas, creo, bastante bien. Un buen trato al cliente (Carmina, 2014, entrevista 1).

Si bien Anabela y Cristina no relacionan el tratamiento que se recibe en las instituciones con la apariencia de personas, como lo hizo Carmina, ellas también notaron una diferencia en la calidad de atención que se recibe en España y Ecuador. Sin embargo, también consideran que en estos aspectos se están mejorando.

Yo vi toda la transformación del lugar donde yo vivía. Era de tierra y ahora está todo pavimentado. Antes Llano Grande era un pueblo, ahora ya es parte de la ciudad. Cambió muchísimo. Cuando yo vivía ahí no había nada. El cambio fue muy muy fuerte, el cambio. Un buen cambio creo, mejor, un buen cambio. Era extraño para mí. [...] La ciudad de Quito está mejorando y también la calidad y la oferta de muchos servicios. Ahora por ejemplo hay '60ypiquitos'⁴, eso no había cuando yo vivía aquí (Cristina, 2014, entrevista 7).

En cuanto a las experiencias de reinserción particulares, la entrevistada que tuvo menos problemas para insertarse socialmente a su regreso fue Miryam. La diferencia que ella menciona entre vivir allá y aquí en Ecuador, es que el grupo social de allá consiste de amigos, mucho más que aquí. En cambio al regresar, ya estaba con su familia y sobre todo su madre, que para ella era muy importante. Actualmente no realiza ninguna actividad en el barrio, en la Iglesia u otras organizaciones sociales. Tiene su esposo e hijos, y la familia aquí. No mantiene vínculos con las personas con quienes se relacionaba allá.

Lo que comenta Nataly sobre la reinserción es parecido a lo que contó Miryam. Nataly salió en el 2002 y retornó en septiembre del año 2012. Aquí en Ecuador se siente bien. Vio que se su madre había envejecido, y está feliz con la familia. Menciona que allá había más libertad y era más seguro. En cambio aquí disfrutan de las reuniones con familia (hermanos y suegros que viven en el mismo conjunto), aquí tienen la música, aquí se ponen a bailar, lo que allá no solían hacer.

⁴ 60 y piquito es un programa que busca promover la realización humana y la salud integral de los adultos mayores en el Distrito Metropolitano de Quito. Más información en la siguiente página web: <http://www.patronato.quito.gob.ec/vida-digna-para-adultos-mayores.html>

Con la importancia que se da en Ecuador a las relaciones de familia, y el hecho que la familia y su presencia es valorada mucho por las ecuatorianas, sean migrantes o no, la mayoría de las mujeres se siente cómoda aquí y sin problemas de integración en el ámbito afectivo.

Aunque todas las entrevistadas mencionaron que para sus hijos la inserción en la sociedad ecuatoriana era complicada, solo dos de las entrevistadas mencionaron una dificultad con la reinserción de ellas mismas. Los hijos de las entrevistadas nacieron o crecieron la mayor parte de su vida en España, lo que hace que Ecuador sea un país extraño. En el caso de Nicoleta, también influye la situación económica que era más cómoda en España, como lo explica Nicoleta:

Mis hijos no se acostumbran aquí. Allá había más tranquilidad, libertad. Aquí no, aquí al salir a la calle, hay mucha influencia mala, malas amistades. Ellos siempre me dicen que quieren regresar. Pero como no hay, no pueden regresar. [...] Yo me he criado, y estoy acostumbrada a la pobreza. A mis hijos no, porque más grande se fueron de 8 años, ellos prácticamente, como la mente fue muy tierno, lo que paso fue que en esa comodidad crecieron. Ahora se les hace difícil no tener esa comodidad (Nicoleta, 2014, entrevista 2).

Nicoleta se siente bien en Ecuador, y está feliz de haber regresado. No le costó volver a adaptarse. Las dos mujeres que más dificultades encontraron, son las que tienen un nivel mayor de educación, Augusta y Carmina. Augusta, quien estudió en España, destaca que la sociedad ecuatoriana y española tiene un tratamiento diferente hacia las mujeres. Augusta es una mujer guapa que se viste bien y comenta que

Estás en la calle y te están silbando. No puedes usar un short. No puedes... cosas así que perturban mucho cuando estás acostumbrada a otra realidad. Cuando te vas, es como mucha ilusión, pero cuando regresas, es como eso me espera toda la vida, siempre van a estar silbándome en la calle (Augusta, 2014, entrevista 3).

Esto, al principio, le incomodaba mucho. Ahora, que ya está más de dos años aquí, ya se acostumbró nuevamente. Identificó que en la sociedad ecuatoriana existe una gran diferencia entre los papeles que cumplen los hombres y las mujeres, lo ilustró con un ejemplo sobre la selección de una nueva colaboradora en su trabajo.

Justo cuando estábamos así en el proceso de selecciones para el puesto, una de las personas en la lista era una chica. El anterior coordinador era hombre. Entonces estaba en la lista la que está ahora y un chico. Y entonces él dijo: bueno pero escogemos al chico, al fin del cabo es hombre. Y yo: ¡CÓMO! No le voy a contratar porque es hombre. Tiene que convencerme. Están igual de capacitados entonces los dos tienen igual de

posibilidades. No voy a contratar porque es hombre por ser hombre, simplemente porque es bueno para el puesto, y punto. Entonces iba a contratar un chico, y terminó siendo una chica (Augusta, 2014, entrevista 3).

También Carmina menciona una diferencia entre hombres y mujeres en Ecuador, muy visible en las relaciones de trabajo. Ella ya estaba aportando ideas y sugerencias y artículos desde Madrid y Marruecos, entonces ya sabían de ella. Sin embargo cuando:

Yo llegué (al trabajo en Quito) había un señor ya jubilado que era editor. [...] Y yo de forma natural decía como se debería trabajar y las cosas que aportaba y tanto pero ellos lo tomaron mal porque ellos pensaban, tienen ese concepto machista. Una chica nomás había que estaba trabajando ahí y era la secretaria, no tenía estudios universitarios, una chica traída del pueblo que está ahí de secretaria. [...] Ellos tenían la idea que la mujer no sirve para trabajar. Yo como siempre he tenido una educación bien sólida con respeto y dignidad a la mujer y todo eso, y lo vi feo eso, como la trataban a ella. Y a mí me vieron mal porque me decían que yo había llegado ahí a querer dar órdenes. Hubo unos conflictos bien feos [...] Yo gané el rechazo de todos, menos de mi jefe. [...] Tenían una idea distorsionada de lo que era una mujer. (Carmina, 2014, entrevista 1).

Para ellas, el tiempo vivido construyó un sentido de igualdad de género que era diferente a la concepción general en Ecuador, lo que causó un choque al momento de la reinserción social. De las mujeres entrevistadas, las que tienen mayor educación, muestran un nivel más alto de empoderamiento. El nivel de empoderamiento, en sus casos, va junto con una igualdad de género que choca en una sociedad con roles tradicionales más pronunciados de lo que es femenino y lo que es masculino. Con estas dos mujeres podemos ver una relación entre el nivel de educación y el nivel de empoderamiento, que estando afuera, durante su proyecto migratorio se intensifica más, pues se encontraron con una cultura más igualitaria en términos de género, lo que les permitió desarrollar un sentido más crítico de la realidad. Al regresar a su país de origen, en Ecuador las diferencias entre hombres y mujeres se les hicieron más visibles. En otras palabras, ser tratadas de una forma que ya no correspondía con sus experiencias vividas afuera, les causó un sentimiento de choque con la sociedad al insertarse de nuevo socialmente.

En cuanto a la inserción laboral, aparte del tiempo vivido afuera, también la edad y la situación familiar juegan un papel importante. El tiempo vivido afuera y la edad están relacionados, en el sentido que una mujer que sale a la edad de 35 años, vive doce

años afuera, cuando ella regresa ya está por cumplir 48 años, una edad en la que es bastante complicado encontrar trabajo. Esto se refleja en las estrategias de las mujeres para insertarse en el mercado laboral. En general, podemos identificar cuatro estrategias. El 80% de las mujeres entrevistadas usó una o varias de estas estrategias. Primero, tenemos la estrategia de autoempleo, segundo, podemos identificar la llegada al país con un trabajo previsto, tercero trabajar desde casa, y por último capacitarse.

Las dos entrevistadas con mayor edad, optaron por el autoempleo. Anabela puso un restaurante en el que da empleo a algunos familiares. Desde la mañana temprano prepara desayunos para las personas del barrio y las que trabajan cerca. A la hora del almuerzo es cuando tiene más clientes. Sobre las 6 de la tarde suele cerrar el local, cuando los platos ya están limpios. Nicoleta puso su local de comidas típicas en Carcelén Bajo. El edificio es propiedad de su madre. Ella vive en el segundo piso, mientras que arrienda el local en el primer piso a su hija para que Nicoleta venda sus ceviches y fritadas. Lastimosamente no le está yendo bien, no le da suficiente para comprar los ingredientes y tiene dificultades para pagar el arriendo que su madre le cobra. Hasta el momento no ha encontrado otro trabajo.

Tanto Anabela como Carmina tenían su trabajo ya asegurado antes de venir. Anabela compró el local desde España con ayuda de su suegro. Ella y su esposo tenían un poco de ahorros, y los querían invertir en Quito, así que el suegro ayudó a encontrar este local que adquirieron ocho años antes de retornar. Durante ese tiempo el local estuvo cerrado, sin uso. Cuando regresaron, analizaron las posibilidades del local, y con su esposo decidieron poner el restaurante donde ahora ya están trabajando dos años. Cuando Anabela regresó, ya tenía su propia casa y su local para empezar. Carmina no tenía ni casa ni negocio, pero salió con un contrato de trabajo desde Marruecos. Como se ha mencionado, estaba colaborando desde España y luego desde Marruecos con un periódico ecuatoriano. En un momento, el jefe del diario tuvo la oportunidad de traer una máquina de impresión desde Estados Unidos. Para el diario esto significó la posibilidad de crecer, y el jefe vio a Carmina como una persona calificada para contribuir en este crecimiento. Por este motivo le ofreció un contrato en Quito.

Isabela vive en Ambato en una calle concurrida. Su esposo gana suficiente para los gastos que tienen en el hogar. Estos gastos ya son menos que cuando Isabela estaba en España. Hoy en día, sus hijos son económicamente independientes, aunque siguen

viviendo en la casa de los padres. Ella prepara comida rápida en casa, y la vende a la gente que pasa, ya que tiene el beneficio de la ubicación de su casa que permite vender, desde casa sin correr el riesgo que lleva consigo pagar arriendo para un local. Ella padece de artrosis y dolores reumáticos. Cuando se siente bien, prepara la comida, pero no tiene necesidad de trabajar cuando por razones de salud no se siente muy bien. Lo que gana con la venta de comida, usa para sus gastos personales.

Evelyn, que solo salió un año, pudo entrar en una empresa de costurera sin problema después de su retorno. En este momento no está trabajando debido a que está en su séptimo mes del embarazo. Para ganarse un poco extra, aparte del sueldo de su esposo, está realizando manualidades para vender. Adicionalmente da cursos de manualidades a mujeres en el barrio. Ahora por su embarazo pasa más con la familia, pero después de dar a luz quiere poner un taller de costurera. Esto sería un cambio de trabajar desde casa, a auto-emplearse.

Actualmente, Augusta trabaja como directora de una fundación que organiza intercambios culturales entre países europeos y Ecuador. Tanto sus estudios como su experiencia laboral, le prepararon para su puesto, y la calificaron para poder aplicar. Así como Augusta se preparó en el extranjero, hay mujeres que para insertarse laboralmente de nuevo, siguen talleres, cursos, o hasta especializaciones.

Cristina regresó después de haber estado diez años en España. Tiene un niño pequeño, que nació en Ecuador, lo que le complica encontrar trabajo. Por estar cuidándolo no puede trabajar tiempo completo. En este momento trabaja unas horas en el restaurante de su cuñada, para apoyarla cuando hay mucha gente. Para mejorar la inserción laboral al momento que su hijo vaya a la guardería, está siguiendo talleres en Conquito,⁵ y está inscrita en la Red Socio Empleo del gobierno.⁶ Menciona que la ayuda que brindan ahí es muy superficial y no es suficiente. Recibió un taller sobre emprendimiento, pero se enfrentó con la dificultad de que no contaba con el capital para

⁵ Conquito es la Agencia Metropolitana de Promoción Económica que trabaja para el desarrollo socioeconómico de la ciudad y de la región. Ofrece servicios y proyectos en temas de desarrollo como capacitación, emprendimiento, financiamiento y comercialización. Más información se puede encontrar en la página web: <http://www.conquito.org.ec/>.

⁶ El objetivo de la Red Socio Empleo es facilitar el encuentro entre la oferta (pública y privada) de empleo y la demanda de los ciudadanos empleadores obtengan, para que estos puedan obtener opciones de empleo y los empresarios personal calificado y apto para sus necesidades. Más información se puede encontrar en la página web del Ministerio de Relaciones Laborales: <http://www.relacioneslaborales.gob.ec/red-socio-empleo-3/> y la página web de la Red Socio Empleo: <http://www.socioempleo.gob.ec/socioEmpleo-war/paginas/index.jsf>.

la inversión inicial. Al contrario, cuando una persona tiene ese capital de inicio, ya no puede aplicar para la asesoría porque, como ella menciona, supuestamente ya se puede poner el negocio. Por el momento no está trabajando en algo fijo, pero una vez que su hijo esté más grande, quiere poner una papelería en su casa, que está ubicada frente a una escuela y vender útiles escolares y helados.

Fernanda decidió que después de regresar quería un trabajo que le permitiera ganar suficiente para sus gastos, pero que también le dejara tiempo para pasar tiempo con su hija. Ella ingresó en un curso para obtener la licencia profesional de conducción. Cuando se gradúe, se quiere comprar una furgoneta y hacer los recorridos escolares. Su hija recibe clases en la tarde, así que en la mañana temprano Fernanda puede hacer sus recorridos, para después despertar a su hija y desayunar juntas. De tarde, cuando su hija está en el colegio, puede hacer el recorrido de la tarde. De esta manera ella no tendrá que dejar su hija muchas horas sola.

Carmina cuenta con estudios superiores. Ella decidió profundizar su conocimiento sobre migración siguiendo una especialización en migración, desarrollo y derechos humanos en Quito. También se inscribió en una maestría de Relaciones Internacionales, una carrera que ya empezó antes de salir del Ecuador, pero que nunca terminó debido a su estadía afuera se prolongó más de lo previsto.

Para complementar la muestra veamos el caso de las dos mujeres que faltan. El esposo de Myriam está trabajando, y ella no tiene la necesidad económica de trabajar. Está a cargo del hogar y de su hijo pequeño, sin tener un trabajo remunerado fuera de la casa. Nataly, en cambio, encontró en el periódico un trabajo de limpieza de moteles, en el cual labora de las 7 am hasta las 7 pm. Antes del proyecto migratorio, ella no trabajaba.

La segunda de estas dos estrategias, conseguir un trabajo antes de salir, parece la mejor opción para una inserción laboral exitosa. Las dos entrevistadas con esta estrategia, Anabela y Carmina, se encuentran laboralmente y económicamente integradas.

Nicoleta empezó su negocio aquí, pero por no tener experiencia en manejar un negocio propio, no logró sacarlo adelante. Sin embargo, las que tienen experiencia en esto, como Anabela, les ha ido muy bien. Tenemos que tomar en cuenta que el trabajo que realizaron las mujeres en el país de destino, no suele capacitarlas como

emprendedoras. Una capacitación adicional podría ser necesaria para manejar bien un negocio.

Trabajar desde la casa es un método bastante seguro de ganar un dinero extra. Sin embargo, la cantidad que se gana generalmente es menos de lo que produce un negocio exitoso. Para las mujeres que no tienen la posibilidad de trabajar a tiempo completo ya sea por razones de salud (Isabela) o por la situación familiar (la responsabilidad de los niños pequeños) el trabajar desde casa puede ser una opción viable.

Sobre la última estrategia no es posible concluir si ha sido una estrategia que da fruto. Los talleres que siguió Cristina no son suficientes para considerar una integración laboral efectiva. Lo que en su caso no podemos olvidar, al igual que en el caso de Myriam, es la presencia de un niño pequeño que todavía necesita la atención de un adulto. Fernanda y Carmina todavía se encuentran en la fase final de sus estudios, y estos aún no han influido en su inserción laboral.

El efecto del retorno en los procesos de empoderamiento

Ahora que ya se consideró los procesos de empoderamiento que ocurren durante el trayecto migratorio, el retorno a Ecuador, y las estrategias de las mujeres para nuevamente insertarse en la sociedad ecuatoriana tanto en el ámbito afectivo como en el ámbito laboral, podemos enfocarnos en los efectos del retorno justamente en estos procesos.

Los efectos del retorno se pueden considerar inmediatamente después de la llegada, o cuando ya ha transcurrido algún tiempo luego de haber regresado al país de origen. Como el enfoque de esta investigación busca entender los efectos del retorno en los procesos de empoderamiento, se consideran los efectos a un plazo más largo, con unas observaciones de cuando recién retornaron las entrevistadas.

Lo primero a destacar con relación al retorno a Ecuador, es que las mujeres más empoderadas se encuentran laboralmente mejor insertadas, cada una de acuerdo a sus circunstancias. Anabela, Carmina y Augusta se encuentran profesionalmente activas, las tres con un trabajo estable. Augusta y Carmina han aprovechado su experiencia migratoria para su trabajo actual. Carmina en el periódico donde trabaja y Augusta en la

fundación de voluntarios de la cual es directora. Ellas siguieron su camino de empoderamiento a lo largo de todo su trayecto, tanto en los países de destino, como en el país de origen. En este sentido, al retornar, estas mujeres han reafirmado su proceso de empoderamiento. Se han reafirmado en sus opiniones sobre el país, su cultura, lo que les gusta y lo que no les gusta del Ecuador

Por ejemplo en la vida de Anabela, el retorno ha tenido un efecto mayor en el proceso de empoderamiento, que el tiempo que pasó en el extranjero. Como mencionamos anteriormente, para ella la migración ha sido como un parón en su vida de emprendedora. Junto a su esposo lideraba un negocio de costura en Quito antes de salir. Su vida en Madrid siguió de la misma manera, solo que en el ámbito laboral ya no era emprendedora y empleada al mismo momento, sino únicamente empleada. En su relato menciona que su cotidianidad no cambió sustancialmente, seguía yendo al gimnasio y de paseo con la familia, tal como lo hacía antes de emprender el viaje. La vuelta a Quito le permitió volver a ser empresaria al poner su propio restaurante. En el caso de Anabela, aquí tiene más responsabilidades, tiene que tomar más decisiones y es más autónoma en el ámbito laboral, y podemos concluir que el retorno ha sido positivo para su empoderamiento.

En el capítulo sobre el empoderamiento de las mujeres, ya vimos que Isabela se volvió más autónoma en el proceso migratorio. Mencionó que antes pedía permiso a su esposo, mientras que al regreso estando aquí había cambiado mucho: “Ahora, si quiero salir, lo hago, y le aviso” (Isabela, 2014, entrevista 10). Con esta frase podemos ver que el retorno no afectó este empoderamiento, especialmente en cuanto a temas de roles de género y la posición de la mujer que aprendió allá. También en cuanto a su posición económica, ella logra mantener una cierta independencia. Aunque ya no contribuye tanto a la familia económicamente como lo hacía antes, la necesidad de contribuir es menor, ya que los hijos se independizaron. Con la venta de comidas rápidas ella si tiene sus ingresos para comprarse algo, o para la comida si le hace falta algo. De esta manera, ella es mucho más autónoma e independiente que antes de salir. El efecto del retorno en los procesos de empoderamiento es poco. Aquí nuevamente se ha hecho cargo de la responsabilidad del hogar, pero durante su ausencia su esposo e hijos supieron preocuparse de sus propias necesidades, lo que hace que su carga sea menor que antes

de la migración. Aunque fue duro estar lejos, ella lo considera una buena experiencia que le sirvió para su empoderamiento.

En este análisis de roles de género también es adecuado analizar el caso de Evelyn. Como vimos anteriormente, solo se fue un año, y ahora ya está 15 años en Atucucho. Hasta hoy en día, en la relación con su esposo, sigue existiendo el cambio que ocurrió mientras que ella estaba en España en cuanto a valorar su contribución en el hogar. Varias veces mencionó que la migración causó un cambio en su esposo. Sin embargo, ella también aprendió a valorar su papel en el hogar, de lo contrario, este cambio no hubiera sido duradero. Hasta el momento Evelyn muestra más independencia que antes de migrar. Esto también está relacionado con el hecho de enviar remesas que la dio una importancia económica para la familia. Los cambios son menos evidentes que cuando recién llegó, pero todavía se puede conservar una diferencia en la revalorización, tanto de su esposo hacia ella, como de ella para sí misma.

La experiencia de la migración de Fernanda también es positiva. Después de obtener sus documentos encontró trabajo en una charcutería donde el dueño la enseñó todo lo relacionado con el negocio, desde el conocimiento sobre las carnes, hasta la atención al cliente y el manejo y la provisión de la tienda. Se divorció en España y actualmente no tiene pareja. En cuanto a los roles tradicionales podemos concluir que para ella la migración la ha cambiado mucho. Cuando recién nació su hija, dentro de la familia ella tenía el papel típico femenino. En este momento la situación es completamente distinta. Está estudiando para ocupar un puesto en la sociedad como proveedora de la familia, y dentro de un campo laboral mayoritariamente masculino. En autonomía y la capacidad de tomar decisiones ella sí creció. Al regreso trabajó en el municipio y ahora solo está estudiando. Ella parece bastante segura de lo que piensa y quiere. Después de terminar su curso quiere empezar como independiente a hacer recorridos escolares. Su situación la movió a ver otras posibilidades de ganar dinero que un empleo fijo de todo el día. En esto podemos ver que el retorno abrió oportunidades que tal vez en España no hubiera aprovechado, porque aquí los limitantes para empezar algo nuevo son percibidos como más fáciles de sobrellevar que en España. De esta manera el retorno a Ecuador ha tenido un efecto positivo en su proceso de empoderamiento, ya que le permitió seguir con una actividad que tal vez en España no hubiera realizado.

Nataly migró para unirse con su esposo que salió de Quito con un contrato de trabajo. Allí tenían una economía estable. Su esposo ganaba un buen sueldo, y ella se cualificó para trabajar en el cuidado de ancianos en una residencia. Regresaron juntos hace casi tres años. Se acabó el contrato de su esposo, y no consiguió otro trabajo. El sueldo que ganaba Nataly no fue suficiente para vivir cómodamente, así que retornaron a Quito. Aquí tienen su casa propia, que construyeron con el dinero que ganaron en España. En Quito, Nataly está trabajando en la limpieza de moteles. Aunque ahora está participando en el mercado laboral, para su trabajo actual no se necesita ninguna calificación, mientras que en España si lo requerían. En cuanto a la toma de decisiones y autonomía, no he encontrado influencia positiva del retorno. Específicamente en el tema de participación laboral, podríamos decir que su retorno ha marcado un retroceso en su proceso de empoderamiento, ya que anteriormente ocupaba un puesto con más responsabilidad que requería de una mayor calificación.

Por su parte, Nicoleta regresó con su esposo y sus hijos. Ella menciona que el cambio más grande entre vivir aquí y vivir en España es la comodidad que tenían allá. Aquí viven en una casita muy pequeña de madera. Están construyendo su casa “de verdad”, pero por falta de dinero ya no pueden seguir haciéndolo. De la obra están dos pisos, sus columnas y el techo. Lo que gana el esposo de Nicoleta, alcanza justo para los gastos de la familia. Nicoleta tenía su almacén en un local que era propiedad de sus padres. Pero no le fue bien con el almacén. En un momento no tenía para comprar productos nuevos. Consecuentemente no vinieron clientes, no se vendió bien y no le alcanzó para pagar el arriendo. Cuando la entrevisté ya no tenía abierto el local. No supo cómo manejar la tienda. Ahora ella pasa la mayoría del tiempo en la casa. Quiere otro trabajo, pero no está activamente buscando. Está ‘esperando a ver qué me llega’. Durante su estadía en España ella y su esposo trabajaron duro para dar lo mejor a sus hijos. Pero al momento de regresar estaban casi en la misma posición que antes de salir. Ella se hizo más fuerte, pero en cuanto a la autonomía o la toma de decisiones no he podido notar una gran diferencia.

El caso más interesante de las entrevistadas es sin duda el de Cristina. Ella mostró un gran empoderamiento, y al mismo tiempo un proceso de reafirmación de los valores tradicionales ecuatorianos. El empoderamiento en su caso está íntimamente relacionado con su edad. No es complicado de entender que alguien que sale de su país

a los 19 años, recién casada, teniendo un bebé de cuatro meses, va a vivir más cambios que una señora que sale a finales de sus cuarentas. A los 19 años de edad, las experiencias de vida son pocas todavía. Todo el desarrollo de adolescente a adulta, Cristina lo vivió en España. También es importante en su caso que su círculo social en España consistía mayoritariamente en ecuatorianos. Con su esposo, al desconectarse de su familia, la relación entre los dos se profundizó más. Cristina considera que este alejamiento ha sido positivo para la relación. El retorno a Quito influyó mucho en su relación. Su esposo se hizo más hacia su familia, lo que a ella no le gustó. Pero, menciona: “ya tenemos la base de allá. Él aprendió la importancia de la familia, y somos muy unidos”. Esto les ayudó a sobrellevar la situación. La razón de regresar fue porque no quería la libertad de la sociedad española para su hija. Prefiere educarla a lo ecuatoriano, con sus normas y reglas. Pensó que aquí sería más fácil de corregirla, y que se educaría más respetuosa. También mencionó que su hija, con 15 años, ya no le hace mucho caso. Adicionalmente, Cristina tiene muy claro que debe existir una diferencia en lo que hace un hombre, y lo que hace una mujer, y quiere que su hija también crezca con esta interpretación.

Contradictoriamente, ella como mujer es autónoma, no depende de su esposo, y ella se organiza sola. Y esto ya no es como las normas tradicionales de Ecuador, en las cuales el hombre toma las decisiones y la mujer es más sumisa. Y aunque decidió regresar a Ecuador, para tener las normas y costumbres de aquí, destaca que lo más difícil de acostumbrarse es a la libertad limitada que tiene en decidir a donde va, a donde quiere ir y qué quiere hacer. Por problemas con documentos para la construcción de su casa, no ha podido empezar la construcción de la misma. Desde que llegó en 2011 está viviendo con sus hijos y esposo en la casa de sus padres. De alguna manera el control de su padre, le hace sentir menos libre. Por esta razón se siente bastante limitada aquí. Sin embargo, tiene la esperanza de que cuando salgan los documentos requeridos para construir la casa, también empezará a trabajar con la papelería que quiere construir en los bajos de la casa. Por el momento no puede gozar de la libertad que tenía en España, de tal manera que su empoderamiento está limitado por las costumbres de dominación del padre hacia sus hijos, y en especial hijas. En cuestiones de libertad y autonomía, ella si ha perdido con el retorno y es consciente de esto, de ahí que prefiere

cambiarlo lo más pronto posible cuando tenga la posibilidad de independizarse nuevamente de sus padres.

El único caso en que se puede identificar un impacto negativo del retorno en los procesos de empoderamiento, fue en el caso de Myriam. Ella se fue siguiendo a su esposo. Notó que las mujeres españolas estaban mejor preparadas, y que eran menos sumisas. Ella menciona que retornó igual a como salió. Allí vivía casi toda la familia, entonces la vida en familia siguió de forma igual. En España trabajó en la limpieza de casas y cuidando niños. Con su sueldo, y el del esposo lograron construir la casa aquí en el norte de Quito. Ahora, retornada, no se encuentra trabajando. Ya no existe la necesidad, todavía tienen algo de ahorros de su tiempo de migración. Comentó que al principio si le costaba no trabajar, no tener su propio dinero, pero como dice: “a todo se acostumbra”. El esposo gana el dinero, y ella cuida a su hijo. En ella si podemos ver que cambió su vida después de regresar. En España planeaba sus horas, encontraba casas en donde trabajar. Esto desapareció completamente en Ecuador. Se preocupa de sus hijos y de organizar el hogar, pero no está involucrada en trabajo, actividades sociales u otras. Tampoco tiene los sueños de cambiar su situación actual, está conforme con cómo vive aquí.

En este capítulo hemos visto que el proceso de la inserción social para la mayoría de las mujeres no ha sido complicado. La familia ocupa un lugar importante en la vida social de los ecuatorianos, y el regresar al origen, las mujeres contaban nuevamente con la mayor parte de su familia.

En cuanto a la reinserción laboral, el trabajo de campo muestra varias estrategias por parte de las mujeres para insertarse nuevamente a su regreso a Ecuador, incluido poner un negocio propio, trabajar con algún familiar o hacerlo desde la casa.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES GENERALES

Hemos visto diez historias diferentes en esta investigación. Diez mujeres con distintos motivos para salir y distintos motivos para retornar. Algunas querían regresar, otras se vieron obligadas. Para algunas significa un retornar a casa, mientras que otras preferirían irse de nuevo.

Lo que tienen en común es una experiencia migratoria, de haber conocido otro país, otras costumbres y otra gente. Esta experiencia las afectó en distintas maneras. Todas se hicieron más fuertes, más resistentes, aunque unas más que otras.

Al retornar a Ecuador, estas experiencias influyen de distintas maneras en la vida diaria. Y, viéndolo desde el otro lado, el retorno tiene un efecto diferente entre estas mujeres. Cada historia de vida es única y a la vez existen vivencias similares tanto en la migración como en el retorno.

Hay algunos factores que influyen en las mujeres para considerar un empoderamiento. Un primer factor para destacar es con quién salen y dónde llegan. Si una mujer sale, y su esposo ya está allá, es más probable que su empoderamiento sea menos que cuando ella sale junto con su esposo. Los procesos de empoderamiento más profundos se dan cuando las mujeres salen y residen durante largo tiempo solas.. Sobre todo en cuanto a la percepción de roles de género, la presencia de un esposo disminuye la igualdad de género. Cuando el esposo viene en el contexto de la reunificación familiar, la mujer ya ha tenido oportunidad de incrementar su autonomía y su capacidad de tomar decisiones. También el desarrollo de estos dos aspectos se ve en menos posibilidades de crecer cuando la mujer acompaña a su esposo, y se une a él.

Aparte de la familia con quién sale la mujer, también hemos visto que las mujeres que salieron a una corta edad, mostraron un mayor impacto de la migración en su forma de pensar.

En esta investigación también se consideró el impacto del trabajo que realiza en el país de destino. Todas las entrevistadas han trabajado en algún momento en el trabajo doméstico o en el cuidado de niños o ancianos. En general se podría decir que las mujeres que han salido de estos nichos laborales para insertarse en otros nichos menos

tradicionales, muestran un mayor empoderamiento. Sin embargo, el trabajar en un nicho laboral específico, no excluye la posibilidad de empoderarse.

En cuanto al retorno, lo que simboliza para las mujeres, y como ellas viven el retorno depende mucho de la motivación que tenían para retornar. Las mujeres que querían regresar, están felices cuando al fin lo logran. Algunas han mencionado jamás querer separarse de su familia de nuevo. Por otro lado hay mujeres que regresan por sus hijos, tienen un poco más de dificultades emocionales, pero también logran adaptarse sin mayor dificultad. Dos de las entrevistadas regresaron porque no tuvieron otra opción. Una ha conseguido con el tiempo adaptarse bien pero la otra no se siente cómoda y prefiere volverse cuando la situación en España mejore.

Los efectos del retorno a Ecuador en los procesos de empoderamiento de las mujeres que se han ido a España, son menores a lo que se pensó previo a la investigación. La mayoría de las mujeres mantuvieron muchas de las costumbres que tenían antes de salir en cuanto a los roles de género, estando en el país de destino. Sin embargo, en algunas mujeres se ha podido notar una diferencia considerable en la equidad, gracias a la migración. Esto está relacionado con la autonomía que fueron ganando viviendo sin sus maridos. Durante el tiempo de la migración se dieron cuenta que podían decidir por ellas mismas, y esta consciencia no desapareció al retornar. En cuanto a la autonomía, esta suele seguir al mismo nivel que en el país de destino, una vez que retornan al Ecuador.

En la dependencia económica si se puede identificar un cambio. Algunas mujeres que eran la fuente más grande de ingresos en el hogar durante su estancia en el extranjero, ya no lo son al regreso. Solo una de las diez mujeres no está trabajando actualmente por elección, y una no está trabajando porque no logró encontrar trabajo. Las demás mujeres se encuentran insertas laboralmente, ya sea a tiempo completo o a medio tiempo. La entrevistada que no se encuentra trabajando por elección, si mencionó que al principio le costaba no tener su propio dinero. Y ésta es justamente la razón por la que las mujeres intentan trabajar, para mantener esa independencia económica. Adicionalmente hay que considerar que el regreso tampoco es fácil para las mujeres en el sentido económico. Pierden sus ingresos, tienen su boleto a pagar y cuando recién están de vuelta en el Ecuador no tienen su fuente de ingreso a la que estaban acostumbradas. En ese aspecto, algunas de las mujeres se encuentran en una situación

más dependiente que durante su proyecto migratorio. Para las que no tienen un trabajo fijo, esta dependencia les hace buscar otras opciones, otras oportunidades. Con creatividad intentan recuperar algo de esta independencia. Esto se ve con el hecho que algunas mujeres trabajan por su propia cuenta desde la casa. Esa creatividad en buscar opciones, es un impacto del retorno, ya que en España en la época que las mujeres se encontraban allá había más empleos disponibles, aunque en general fueran precarios e inestables. Ninguna de las entrevistadas comentó que al salir de un trabajo se quedaron desempleadas por mucho tiempo, sino que en seguida conseguían otro empleo. En Ecuador, acceder al mercado laboral es más difícil, por lo que puede tomar mucho tiempo conseguir un nuevo empleo.

Un último efecto del retorno se encuentra en la capacitación en las que tres mujeres actualmente están involucradas. Estas tres mujeres que se quieren calificar mejor profesionalmente, no hubieran pensado hacerlo si siguieran en España. La búsqueda de calificación es una consecuencia de la necesidad de encontrar una forma de vida aquí en Ecuador. Considerando que la formación contribuye al empoderamiento del estudiante, podemos concluir que el retorno en sus casos ha contribuido a su empoderamiento.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Alberto, Susana López y David Villamar (2004). "Ecuador: oportunidades y amenazas económicas de la emigración". *Studi Emigrazione*, no. 154, Rorna, Cser.
- Almeida, Yaneth (2007). "Remesas y arreglos domésticos: uso de las remesas en hogares de mujeres tabasqueñas", en: *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*, Blanca Suárez y Emma Zapata (edit). GIMTRAP, Mexico. Pp: 491-531.
- Anguiano Téllez, María Eugenia, Rodolfo Cruz Piñeiro y Rosa María Garbey Burey (2013). Migración internacional y retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de población*, vol. 19, no. 77: 115-147.
- Ariza, Marina (2000). Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos, en: *Migración y relaciones de género en México*, Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán. GIMTRAP, México. Pp: 32-62.
- Besserer, Federico (2000). "Sentimientos (in) apropiados de las mujeres migrantes: Hacia una nueva ciudadanía", en *Migración y relaciones de género en México*, UNAM-IIA/GIMTRAP, México. Pp: 371-387.
- Cassarino, Jean-Pierre (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies*. Vol. 6 no. 2, 253-279.
- Cortés Maisonave, Almudena (2009). Retorno y acumulación de activos. Una aproximación etnográfica al caso de Ecuador y España. Paper presentado para el seminario "Acumulación de Capital y Migración: El impacto de la Crisis en las Ciudades del Sur", 3 y 4 de diciembre de 2009. Reino Unido: Manchester.
- Cruz, Pamela (s/a). Discursos sobre retorno en tiempo de crisis. Visitado el mayo, 4 2014:
http://www.academia.edu/6822267/140329_DISCURSOS_sobre_retorno_en_tiem_po_de_crisis.
- Charmes, Jacques y Sandra Wieringa (2003). Measuring women's empowerment: an assessment of the Gender-related Development Index and the Gender Empowerment. *Journal of Human Development*, vol 4, no.3: 419-435.
- Duflo, Esther (2012). Women's Empowerment and Economic Development, *Journal of Economic Literature*, vol. 50, no. 4: 1051-79.
- Durand, Jorge (2004). Ensayo teórico sobre la emigración del retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, no. 35, 103-116.
- Flores-Hernández, Aurelia, Landey Ley Cuatrecortés y Adelina Espejel-Rodríguez (2012). Money management and control, and other achievements:

- returning migrant women in Tlaxcala, Mexico. *Agricultura, sociedad y desarrollo*. Julio-septiembre 2012.
- Gaye, Amie y Shreyasi Jha (2011). Female migration outcomes, human rights perspective: Measuring women's empowerment through migration. *Diversities*, vol. 13, no.1: 50-66
<http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001914/191499e.pdf#191551>
 (visitada en febrero 28 2014).
- Ghosh, Jayati (2009). *Migration and gender empowerment: Recent trends and emerging issues*. Munich Personal RePEc Archive, paper no. 19181.
- Godoy, Lorena (2007). Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas "remodeladas". *Psyche*. Vol. 16, no. 1. Pp 41- 51.
- Gregorio, Carmen 1998. *Migración femenina y su impacto en las relaciones de género*. Narcea Editores, Madrid, pp. 21-39
- Hernández, Berenice (2007). ¡Pues para Europa! La migración latinoamericana a Alemania – desde una mirada de género. En *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa*, Isabel Yépez y Gioconda Herrera (Comp.): 217. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Herrera, Gioconda (2005). *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Herrera, Gioconda, Alicia Torres, Alberto Valle, Alexander Amezcuita y Susy Rojas (2006). *Ecuador: las cifras de la migración internacional*. UNFPA Ecuador.
- Herrera, Gioconda, María Cristina Carrillo (2009). "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tomo 39-1: 97-114, Madrid.
- Herrera, Gioconda (2012). "Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado de trabajo, Estado y familias transnacionales en Ecuador", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol.30, No 1:139-159.
- Hondagneu-Sotelo, Pierret (1994). *Gender transitions. Mexican experiences of immigration*. University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierret(2007). "La incorporación del género a la migración: no solo para feministas y no solo para la familia". En *El país transnacional: migración mexicana y cambios a través de la frontera*, Marina Ariza y Alejandro Portes (Comp.): 423. México: Universidad Autónoma de México.
- Jolly, Susie y Hazel Reeves (2005). Género y migración, Informe general. *Bridge*.

- López de Lera, Diego y Laura Oso Casas (2007). “La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión”. En *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa* Isabel Yépez y Gioconda Herrera (Comp.): 31. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Martín Díaz, Emma, Susana Moreno Maestro, Francisco José Cuberos Gallardo, y Simone Castellani (2012). Mujeres migrantes en la era de globalización. Ecuatorianas y senegalesas en Sevilla. *Revista Andaluza de Antropología*. No. 3:94-124.
- Moncayo, María Isabel (2014). Las políticas de retorno en Sudamérica: ¿Una ruta hacia el desarrollo? En *Migración y desarrollo: Interrogando el vínculo*. Gioconda Herrera (Comp.) Quito: FLACSO- Ecuador/GRIAL.
- Moncayo, María Isabel (2011). Migración y retorno en el Ecuador: entre el discurso político y la política del gobierno. Tesis para obtener el título de maestría. Quito: FLACSO, sede Ecuador.
- Moncayo, María Isabel (2011). El plan “Bienvenidos a Casa”: estudio sobre la experiencia del fondo ‘El Cucayo’. Serie Avances de Investigación No. 51. CeALCI, Madrid,
- Morokvasic, Mirjana (2009). Migración, género y empoderamiento. *Puntos de vista*. No. 9:33-51.
- OIM(2012). *Perfil migratorio del Ecuador 2011*. Preparado por Gioconda Herrera Mosquera, María Isabel Moncayo y Alexandra Escobar García. Organización Internacional para las Migraciones.
- Oso, Laura (2007). *Migración, género y hogares transnacionales*. Valencia, V Congreso de la Inmigración en España.
- Parella, Sónia y Leonardo Cavalcanti (2006). Una aproximación a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y su impacto en los hogares transnacionales. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 116:241-257.
- Pessar, Patricia (1999). Engendering Migration Studies: The Case of New Immigrants in the United States. *American Behavioural Scientist*. Jan, 1999, 42:577-900.
- Pessar, Patricia (2005). Women, gender and international migration across and beyond the Americas: Inequalities and limited empowerment. UN/POP/EGM-MIG/2005/08. Mexico City.
- Prieto, Victoria, Martín Koolhaas (2009). Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador, México y Uruguay. Uruguay: Universidad de la República. 327-368.
- Rivera Sánchez, Liliana (2011). “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo”. En *La construcción social del*

sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías. Feldman, Rivera, Stefoni, Villa (Comp.). FLACSO, Sede Ecuador.

Queirolo Palma, Luca y Maurizio Ambrosini (2007). *Lecciones de la inmigración latina a Europa e Italia.* Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa, Isabel Yépez y Gioconda Herrera (Comp.): 95. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

Reher, David-Sven, Miguel Requena, Luis Rosero-Bixby (2009). “Ecuatorianos en España”. En *Las múltiples caras de la inmigración en España*, David-Sven Reher y Miguel Requena (Comp.): 117-152. Madrid España: Alianza Editorial.

Sever, Charlie (2005). Género y migración: una mirada general. *Bridge: Género y desarrollo en breve.* Octubre 2005, no. 16.

Staab, Silke (2003). En búsqueda de trabajo: Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas: bibliografía seleccionada. United Nations Publications, Santiago de Chile.

Tapia Ladino, Marcela (2011). Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Revista Encrujada Americana.* Año 4, no. 2:114-147.

Tapia Ladino, Marcela y Herminia González Torralbo (2013). Me voy a España a trabajar... Familias migrantes colombianas, remesas económicas y relaciones de género en un contexto transnacional. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 45, no. 2. pp. 333-347.

ENTREVISTAS

Carmina, 20 de junio de 2014.
Nicoleta, 27 de junio de 2014.
Augusta, 12 de agosto de 2014.
Fernanda, 15 de agosto de 2014.
Myriam, 19 de agosto de 2014.
Anabela, 19 de agosto de 2014.
Cristina, 20 de agosto de 2014.
Evelyn, 21 de agosto de 2014.
Nataly, 22 de agosto de 2014.
Isabela, 23 de agosto de 2014.